

TYPICAL SPAIN

POR TRESCIENTAS PESETAS PUEDE USTED RECORRER "MADRID LA NUIT"

UNAS CUEVAS DE "UN BANDIDO SIMPATICO", TABERNA A LO GITANO Y CLUB NOCTURNO

También los madrileños desean ver a su ciudad en traje de noche

Tres idiomas, exigencia mínima para ser guía...

... "typical Spain", una frase que a fuer de ser pronunciada por los extranjeros —verdaderos creadores de nuestros "slogans" turísticos— ya ha sido hecha nuestra a partir de los guías políglotas que se creen obligados a pronunciarla cada vez que se encuentran ante algo más o menos monumental. Y el "typical Madrid la nuit" es aprovechado por las agencias turísticas para que los que nos visitan conozcan lo que acaso ignoramos nosotros mismos en la capital.

Cada día es mayor la afluencia de turistas a Madrid. Cada vez son más los que se conforman con conocer a España por su capital, y ésta, naturalmente, tiene que suplir con sus propios recursos lo que ofrece cada una de las regiones que constituirían un itinerario turístico completo. Pero, ya se sabe, decimos que conocemos Francia apenas hemos pisado París... Lo mismo los puede suceder a los demás.

El turista —¿lo han observado ustedes?— en estos tiempos va perdiendo bastante de lo que le diferenciaba del nativo del país. Cada vez el atuendo se parece más, cada vez lo que entendemos por extravagancia se parece menos y, felizmente, un turista en nuestra nación ya no es simplemente un señor rodeado de chiquillera por todas partes. Este fenómeno se hace notar, sobre todo, en la capital, porque aquella legión de niños que sigue a los Magos en enero y al extraño desconocido en todas las épocas del año, ya aprendió a decir "yes", "madame" y "mio caro".

MADRID. "LA NUIT"

Hoy también se va haciendo más difícil localizar y hacer estadística de los visitantes. Porque el turista ya sabe también hospedarse en las pensiones económicas y buscar los restaurantes baratos para su manutención. Lo que sí, y nos parece lógico, quiere es aprovechar su tiempo de vacaciones en el extranjero y aprende

erse el país visitado por las reglas establecidas desde hace mucho tiempo, y sin las cuales nada tendrían que hacer los caricaturistas que tratan estos temas. Visitas en serie, "tipismo" un tanto improvisado o un mucho prefabricado... Pero veinticuatro horas son muy importantes. En ellas hay que conocer el Museo del Prado echando la lengua y empapándose en sudor por obra y gracia de los guías, y en ellas hay que divertirse un tanto conociendo la vida nocturna de Madrid. Y, hoy por hoy, no es el fuerte de nuestra ciudad la noche...

Con turistas vestidos normalmente, en relación con sus precursores, hemos hecho la gira de "Madrid la nuit". Las agencias de viaje son las encargadas de programar estas horas del visitante... Rodeados de turistas por todas partes, hacemos el recorrido gentilmente invitados por una empresa de viajes.

COMIENZA EL RECORRIDO

Desde la central comienza el recorrido en uno de esos autocares pequeños, que más bien parecen los estuches de celofán para envolver el obsequio con destino a la dama. Allí salen los tres primeros turistas de la noche. Son tres mujeres peruanas. La más joven —¡Oh, typical Spain!— se toca con una mantilla de encaje blanco que dice muy bien sobre su traje de noche negro. Parece una morena española en los días de Semana Santa. Palabra. Pero el recorrido no ha comenzado aún. Porque cuando usted se inscribe —trescientas pesetas es el coste de la visita de noche— le advierten que le irán a recoger a su domicilio. Y así comienza un preámbulo consistente en recorrer los principales hoteles madrileños, hasta que los inscritos están reclutados ya.

El guía, políglota él, se instala en uno de los asientos delan-

teros, provisto de un micrófono, desde el cual irá dando las explicaciones en uno, dos, tres y hasta cuatro idiomas.

Este hombre que va al micrófono, que dirige la expedición, no puede ingresar en las agencias de viaje si no domina tres idiomas. Los que sepa "de propina" contarán a la hora de la remuneración mensual.

—No ganamos tanto como la gente cree— nos va diciendo nuestro guía mientras recogemos turistas— porque el trabajo es bastante grande. Agota mucho esto de tener que hablar en varios idiomas y dar siempre las mismas explicaciones.

Claro que los turistas suelen ser considerados y al cabo de la noche el guía puede recoger unos cuarenta duros más "extra". Más no, porque el turista de hoy no viene muy sobrado de dinero. Conoce a la perfección el cambio oficial de su moneda y lo que se puede hacer con la nuestra...

AMABLES RADIOYENTRES...

En nuestra gira turística sotamente iban viajeros de habla española e inglesa. El primero de los idiomas es el que emplea el guía en sus explicaciones ante el micrófono. Después, el segundo... Suele comenzar diciendo que el pueblo madrileño es muy aficionado a salir de noche, y de ahí que se ven frecuentemente las calles muy concurridas. No es exactamente lo cierto, pero constituye la mentira piadosa que anima al turista, que podrá decir que los españoles —a falta de ir vestidos todos de gitanas, toreros y bandoleros— son o no noctámbulos que ya, ya.

Ahora vamos por Alcalá "Street". Indudablemente eso de "street" cae bien, les debe sentar a las calles mejor que cuando a un poeta le llamamos latreado. Después, una visita a la Cibele, dentro del mismo coche.

Después viene el programa a realizar, que es explicado metódicamente por el guía.

Después de un garbeto por el Madrid viejo —siempre sin abandonar nuestro estuche de celofán con motor y ruedas— iremos a parar a una taberna muy "typical". Allí vivió —no quitamos ni ponemos frase— un bandido madrileño muy agradable y simpático. Se dedicaba a robar a los ricos para dárselo a los pobres". Y después un poco de historia en torno a nuestros bandidos generosos. Si el Ayuntamiento madrileño sembrase las calles, con visita a los forasteros, de bandidos generosos con el "typical" atuendo, nuestros muchos hoteles resultarían insuficientes. El turista quiere siempre satisfacer su curiosidad, aun a costa de su propio sacrificio.

Después se visitará una taberna gitana, y más tarde concluirá el viaje en un club nocturno lo más moderno y lo más retirado posible.

Llegamos a Sol, el "punto cero" de nuestro recorrido. Después pasamos por Arenal "Street" para ir a desembocar a la plaza de la Opera. Ante el teatro en reconstrucción se para el autocar. Cruce ante el Palacio Real, con las consiguientes explicaciones, que cuando alcanzan la traducción, ya se ha pasado el reglo edificio. Otro alto en la plaza de la Villa, ante la torre de los Lujanes. Vuelta completa por la plaza Mayor. Explicación de que allí, antiguamente, se celebraban las corridas de toros. Los turistas comienzan a sentir cómo hierve su sangre ante el recuerdo de la "torada" recién vista.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 10 DE JULIO DE 1934



En el interior del autocar, el intérprete va descubriendo los misterios del Madrid nocturno

quezá en el mano a mano Bienvenida-Aparicio. "Typical" Arco de Cuchilleros y, al fin, en las cuevas. Allí si que entendieron bien el turismo, y los "bandoleros" de importación reciben al turista. Buen prólogo.

LA NOCHE EMPIEZA EN LAS CUEVAS

La noche de distracción comienza en las cuevas. Allí, como pueden más que como quieren, son acomodados en una larga mesa o en la unión de varios veladores. Eso sí, bajo la cabeza diseada y sin orejas de un toro lidiado por el valiente bandolero... Y las aletuyas del bandido, que en el fondo resultaba ser una buena persona o fin hombre con un preclaro sentido de la propaganda turística que representaría a largo plazo.

Allí, descontando la gasolina hasta llegar al lugar, comienzan a consumirse las trescientas pesetas por persona. Un gran vaso de tintorro tirando a dulce y unas tapas de aceitunas negras y verdes, dos gambas por persona y unos calamares fritos, que nunca sientan mal.

Lo más importante no es la visita en sí que pueda realizarse a las cuevas. El interés radica en que los turistas establecen contacto entre sí, simpatizan y crean una especie de Babel muy "typical" también, que alguna vez nos correspondería decirlo a nosotros de los demás.

Cuando leen una de las aletuyas —"comete otro robo un día, en una mantequera— ya "tocan" a la marcha con rumbo a la taberna de sabor gitano. Está situada en un sótano y más apropiada que la famosa "Cueva de Zésar", que ya no es decir poco.

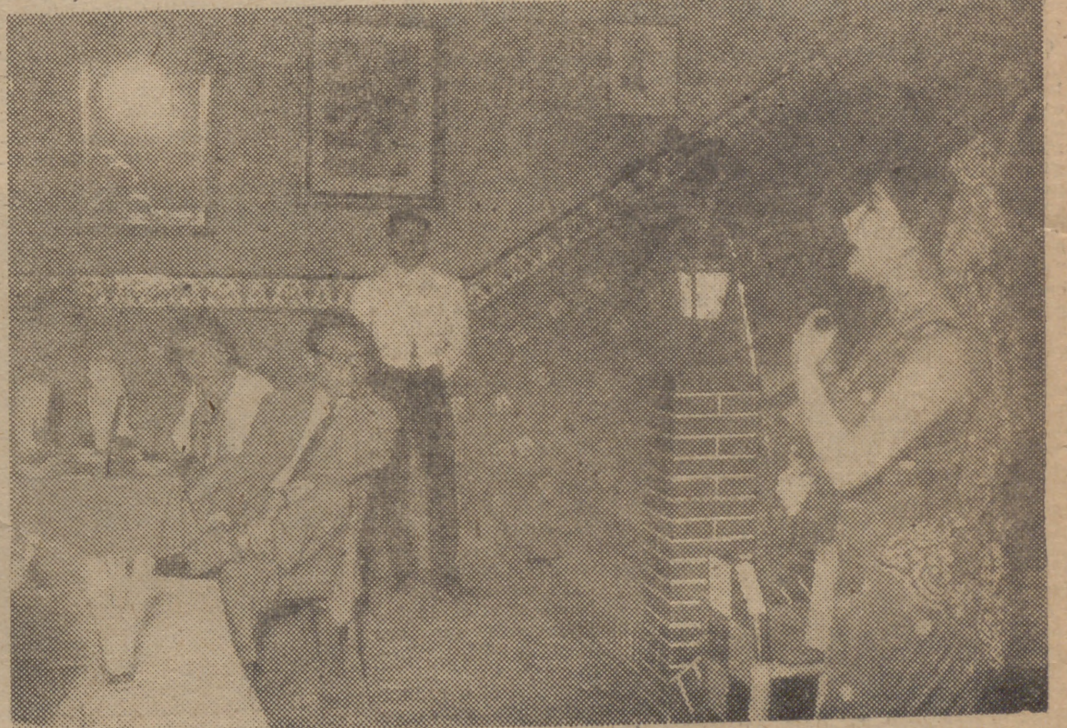
Enredaderas artificiales en la especie de patio andaluz, flores de trapo y cera, una fuente multicolor rodeada de ranas, farolillos, carteles de toros, estampas de artistas, de toreros y de gitanos. Dos orquestas. Mejor, dos tríos. Uno vestido de rojo intenso. Otro, con chaquetillas tirando a toreras y que se quedan en el camino. De pronto sale el cuadro flamenco a bailar, uno de esos "niños de..." que canta mirando a la cámara fotográfica con vistas a "la Inmortalidad"... Las cantoras a lo Piquer o a lo Imperio Argentina que sueñan con ver su nombre en grandes carteles y a la puerta de los teatros de los empresarios que más cobren, por su local.

"LA NUIT"... SE ACABA

La noche se acaba, pese al título. (Pasa a la página siguiente.)



Una turista extranjera sube al autocar para vivir las atrayentes aventuras de Madrid "la nuit"



Desde la mesa de una pseudotaberna gitana rostros exóticos admiran las canciones trágicas de una Carmen para turistas del Madrid "la nuit"

HOLLYWOOD, en GUERRA

El CinemaScope gana la batalla a la televisión



El profesor Enri Chrétien, hombre de ciencia francés e inventor del sistema óptico Hypergonar, origen del CinemaScope.

AUNQUE resulte paradójico, las guerras han sido siempre beneficiosas (en el aspecto científico se entiende). Y como muestra les recordaremos que de la última contigación mundial nacieron los antibióticos, encabezados por la penicilina del ya inmortal sir Alexander Fleming. El progreso tiene esas ironías. Crea ingenios para destruir en masa, y descubre a la vez procedimientos científicos que prolonguen la vida de la Humanidad.

De otra guerra, la declarada entre la televisión y el cine, ha venido precipitadamente otro aspecto del progreso: la revolución de las lentes de proyección, de las pantallas y del sonido.

Un día cualquiera, el cuartel general de Hollywood se encontró con que el termómetro de ingresos descendía de manera vertiginosa. Había millares de bajas en las taquillas y pronto se encontró al culpable: la televisión. El nuevo invento llevaba a los hogares todos los espectáculos, y el americano medio se encontró con que sin salir de su casa podía ver todo lo que antes tenía que buscar en la calle. Entonces compró una silla, se sentó ante el televisor y le volvió la espalda al cine.

Dos medidas urgentes tomaron las grandes casas productoras de películas: prohibir a sus estrellas que actuaran para la televisión y desencadenar una intensa campaña de Prensa y radio para demostrar que los americanos engordaban peligrosamente por la inactividad que suponía permanecer horas y horas sentados frente al aparato televisor. Esta gordura artificial traía enfermedades, y las enfermedades, el fin. Pero los americanos se reían y continuaban sentados en su silla.

Hollywood dejó entonces de andarse por las ramas, dió la bata-



Un primer plano de Marilyn Monroe en la película en CinemaScope y tecnicolor "Cómo casarse con un millonario"

lla a fondo, y la ganó. La 20th Century Fox, la Metro-Goldwyn-Mayer, la Paramount, la Warner Bros, la Columbia... lanzaron por el mundo a sus técnicos con el fin de comprar todos los posibles inventos revolucionarios que pudieran transformar el cine plano y ofrecer al público un nuevo espectáculo que le sacara de sus hogares.

El primer round lo ganó un avisado productor que rodó a toda marcha una película titulada "Bwana, diablo de la selva". El film era increíblemente malo, pero traía la vieja novedad de que poniéndose unas gafas la proyección se salía de la pantalla, produciendo el relieve. El público volvió a llenar los cines, y atraídos por el éxito varias casas se lanzaron a rodar films en tres dimensiones, pero las realizaciones eran de pésima calidad y los americanos volvieron a sentarse ante el televisor. Hollywood parecía vencido y fue entonces cuando la 20th Century

Fox descubrió el antibiótico que lo salvaría: el CinemaScope.

ORIGEN DEL CINEMASCOPE

Hoy todo el mundo sabe que el padre del CinemaScope es el profesor Henry Chrétien, nacido en París el 1 de febrero de 1879. Pero lo que pocos saben es que el Hypergonar, la lente milagrosa del nuevo proceso cinematográfico había sido ya creada por Chrétien unos veinte años antes. Y que en 1937, con ocasión de la Exposición Universal de París, se hizo una demostración en el Palacio de la Luz sobre una descomunal pantalla de 60 metros de ancho por 10 metros de alto. Sobre tan gigantesca pantalla la proyección resultó extraordinariamente nítida, y las figuras, normales. Sin embargo, la famosa lente durmió el sueño de los justos hasta que Hollywood se vió amenazado de muerte por la televisión hace un par de años.

Pero si al sabio francés Henry Chrétien le cabe el honor de haber descubierto la lente Hypergonar, a Mr. Spyros P. Skouras, presidente de la 20th Century Fox, y a Earl I. Sponable, director del Servicio de Investigaciones de la citada productora, les cabe la gloria de haber descubierto para el cine al sabio francés.

Las fotografías que ilustran este artículo demuestran gráficamente



La imagen para CinemaScope tal como queda impresionada en la película de 35 milímetros

te el secreto de la toma de imágenes y de su proyección en la pantalla—justamente llamada Espejo Milagroso—creada por los ingenieros de la 20th Century Fox. Esto, unido al sensacional descubrimiento del sonido estereofónico, completa la auténtica revolución cinematográfica del siglo. Una revolución que puede compararse a la del sonido y a la del color.

¿COMO HA DE SER LA MUJER DEL CINEMASCOPE?

Esta pregunta intentan contestarla urgentemente los técnicos en belleza cinematográfica de Hollywood. La antigua belleza sofisticada de ángulos y huesos que un día estuvo de moda, sometiendo a tortuosas dietas a las estrellas, con trágicas consecuencias en algunos casos, fué barrida de las pantallas por la alegría de las curvas del cine italiano, que impuso en todo el mundo sus mujeres estilo Renacimiento.

Pero el CinemaScope ha traído de nuevo la duda. ¿Las nuevas estrellas habrán de ser como los modelos del Greco o como los de Miguel Angel? ¿Tendrán que reducir curvas o aumentarlas...? La respuesta parece haberla dado ya las casas productoras al recomendar a sus famosas stars que no se excedan en sus dietas y gimnasias y se lancen a aumentar algunos kilos. Esto significa que las curvas ganarán la batalla a las rectas y que la mujer del CinemaScope se acercará a la silueta ya mundialmente famosa de una Silvana Mangano o de una Gina Lollobrigida.

El cambio es más importante de lo que parece, sobre todo para los estómagos de las sufridas estrellas, como podrán apreciar por estos dos menús, antes y después de rodar con la famosa lente del sabio francés.

Menú de antes: Jugo de tomate, ensalada de apio, espárragos a la vinagreta, pescado hervido con zanahorias y jugo de frutas.

Menú de ahora: Tímbal de macarrones, tortilla de champiñón, pollo asado o rosbif y ensalada de frutas.

El CinemaScope permite comer. Esta es la cuarta dimensión, la más extraordinaria de todas.

EL TRIUNFO DEL CINEMASCOPE

Y para terminar, queremos dejar bien sentado que el CinemaScope ha sido admitido rotundamente por todas las productoras, como un día lo fué el sonido y otro el color. Buena prueba de ello es que los grandes de Hollywood, Metro-Goldwyn-Mayer, Paramount, Warner Bros, Columbia, Universal y el genio de W. Disney ruedan sus mejores películas por este procedimiento revolucionario. Sin contar con la 20th Century Fox, propietaria de las lentes Hypergonar hasta el año 1963,—que las alquila a las demás casas.

Actualmente hay rodadas y en preparación cerca de 70 películas en CinemaScope (28 por la 20th Century Fox y 40 por otras casas, lo que supone una inversión de más de 200 millones de dólares, que traducido a nuestra moneda significan los mil millones de pesetas).

El CinemaScope se ha impuesto en el mundo, batiendo además todas las cifras records de ingresos. La demostración más clara de nuestra afirmación nos la da "La túnica sagrada", que sólo en América lleva recaudados más de los setecientos millones de pesetas.

El cine ha ganado la batalla a la televisión y el americano se ha levantado de su silla para volver a dejar en las taquillas su dinero.

ANIDO



El objetivo indiscreto de nuestros redactores y corresponsales gráficos busca por doquier los aspectos más curiosos de la vida actual, y muy singularmente cuanto se refiere a la moda femenina. En la foto superior vemos un modelito de traje de tarde, que lleva la firma de Oleg Cassini, y consiste en un conjunto en tela de punto en negro, ribetada de blanco. Los expertos indican que el principal atractivo de este modelo reside en la V del escote y en la vuelta de las mangas tres cuartos. Aunque estamos en pleno verano, las elegantes neoyorquinas usan este indumento en atención a lo mucho que las favorece. En la segunda fotografía verán los lectores algo que interesa a todos. Una mujer vestida de hombre gusta a todo el mundo: a los hombres, por lo que es, y a las mujeres, por lo que parece, y con esta doble finalidad les ofrecemos a ustedes la silueta un tanto exótica de la señorita Ellen Ribbons, de Galveston, con una fascinadora «tenue» de plantador de tabaco.

"MADRID LA NUIT"

(Viene de la página anterior.)

Titulo de la popular película que afirma exactamente lo contrario. Y se acabó la noche de los turistas en la sala de fiestas refrigerada, en la que les ofrecen un programa ya conocido por ellos en sus respectivos países. Llaman la atención la bailarina que se desmelenó a lo Lola Flores, las "gerls" escapadas de cualquier conjunto de revistas y aquel negro que chapurrea nuestro idioma y que realiza verdaderas filigranas con los patines... Que se cae... que no se cae... El turista, hombre dispuesto a divertirse de buena fe, no pone pegas a nada... Cuando acaba de consumir su coñac con seltz o su whisky—a elegir da derecho su tarjeta—un pequeño baile en la pista y de nuevo al autocar "plástico" que le llevará a sus respectivos hospedajes...

Ya de vuelta, el señor Catalán—el guía puesto para los turistas—nos explica algo del anecdotario que archiva. Por ejemplo aquel día en que una dama era la única apuntada en la expedición. Quiso renunciar, pero la agencia realizó el viaje. La dama se fué animando e invitó

a bailar al guía. Después a otras salas de fiestas. Aquella noche, o aquella madrugada, si lo prefieren, la visita nocturna terminó a las cinco de la mañana en la Ciudad Lineal...

O aquellas dos damas madrileñas que se inscribieron porque a ellas solas se les hacía violento conocer el "Madrid la nuit". En efecto, estos viajes—en barullo, eh—podrían organizarse para los madrileños que, por unas razones u otras, no conocen su ciudad vestida de noche. ¡Vaya si tiene su encanto!

Y así termina la "typical" visita nocturna. Sin muchos derroches por parte de los extranjeros, porque el turista ya ha aprendido que en Madrid—indudablemente la ciudad más barata del mundo—se puede comer hasta por cinco pesetas, comprar un traje por menos de cuatrocientos y unos zapatos que apenas pasen de cien... Quizá por eso, economía obliga, los visitantes de noche jóvenes, apenas van con agencias. Efectúan EL RECORDADO POR SU CUENTA Y RIESGO. La cuenta, bien reducida, y un riesgo que no existe. ¡Typical Madrid!

Antonio D. OLANO,

EL GANGSTERISMO MONOPOLIZA EL TRAFICO DE ESTUPEFACIENTES EN NORTEAMERICA

UN KILO DE HEROINA VALE EN ITALIA 1.000 DOLARES, Y EN EE. UU., 200.000
LOS NIÑOS PREFIEREN LOS CIGARRILLOS NARCOTICOS



Un taxista francés exhibe los instrumentos de que se vale para repeler a los atacadores, principalmente una "pera" de goma cargada de agua y una porra terminada en un higo chumbo de aceradas puas.

HEROINA Y MANTEQUILLA

El tráfico clandestino de narcóticos en Europa antes de la guerra estaba centralizado en Holanda y tenía ramificaciones en Francia, Bélgica, Alemania y Gran Bretaña, que atravesaban el Atlántico y llegaban hasta los Estados Unidos. Según un artículo de Roger Salardenne, publicado el 25 de noviembre de 1932 en "La Parisien", en 1937, Mauricio el Ruso, traficante internacional de cocaína, heroína y otras drogas tenía su cuartel general en Amsterdam, y su mercado y centro de contratación en Ghardie-Bar, en la Kruiskade, en pleno Rotterdam, en una zona que fuera destruida durante la guerra por los bombardeos. El tal Mauricio contaba con tres lugartenientes: Walter H., en Hamburgo; Karl W., en Berlín; y Fredy A., en Rheine (Hannover). Parece ser que la droga procedía de los establecimientos de Darmstadt. Los mejores clientes estaban en Londres, a donde todas las semanas se remitían de quince a veinte kilos de cocaína y heroína, con la manteca, las flores y los huevos calidanos. También mandaban remesas a los Estados Unidos, junto con colecciones de fotografías pornográficas.

Después de la guerra, el contrabando de los alcaloides del opio se realiza tanto en Francia como en Alemania, Austria, Suiza e Italia, aunque este último país se ha destacado por un activísimo comercio dirigido principalmente a Norteamérica.

UN NIÑO QUE LLEVA HEROINA POR VALOR DE SEIS MILLONES

En 1938, la Policía francesa tenía registrados a 6.000 fumadores de opio. En 1947, este número había descendido a 2.000. Pero no se crea que la toxicomanía ha disminuido en el país vecino. Lo único que sucedió fue

que se diseminaron, y ahora la Policía está procediendo a mcharlos de nuevo a todos. El contrabando sigue activísimo. Los medios que utiliza para hacer circular la droga a través de Francia son infinitos. En diciembre de 1946, los diarios de Burdeos publicaban la detención de un chiquillo de trece años que viajaba sin billete en la estación de Béziers. Llevado al despacho de la Policía, se abrió un grueso paquete que llevaba, descubriéndose en su interior cocaína y heroína por un valor de seis millones de francos.

EL "MARINA PERCH" TRANSPORTA DROGAS A AMERICA

Por lo que se refiere a Italia, en la primavera de 1950 se descubrió un contrabando de morfina y heroína con destino a los Estados Unidos. Se delató a un marinero norteamericano, al que se le encontró el equipo necesario para la administración de estupefacientes. La droga se la facilitaba un tal Leo Russell. La heroína llevaba la marca de la casa Schisparelli. Parece ser que esta firma comercial distribuía su heroína sin tomar las debidas y esenciales precauciones, cuando en otro decomiso de la misma droga, realizado el 28 de junio de 1948 en Estado Unidos, a bordo del barco americano "Marina Perch" también apareció la efímera de la referida casa. Al año siguiente, a mitad de 1951, la Policía italiana descubrió y deshecho una importantísima banda de contrabandistas de estupefacientes, cuyo cuartel general radicaba en Italia, pero tenía filiales en Alemania, Suiza y África del Norte, que, en los últimos tiempos, se extendieron a los Estados Unidos, en donde radicaba un activo y beneficioso comercio. En el mes de abril de 1951 la Policía detuvo a Frank Vallaci en el aeropuerto de Roma, cuando

se disponía a salir para Sicilia, encontrando en su equipaje seis libras y media de heroína. La droga procedía de Alemania, en donde el tráfico ilícito de estas drogas venía siendo alimentado desde 1946 por las antiguas existencias militares. Con este motivo se descubrió en Hamburgo una central de contrabando y se detuvieron seis personas, algunas de ellas de nacionalidad extranjera. Esos individuos intervinieron en la venta de 136 kilos de cocaína y otros más de heroína, que eran llevados a Italia, vía Austria y Suiza, para ser luego reexpedidos a los Estados Unidos, a través de Palermo y Tánger y de Nueva York y Boston. Cuando se descubrió esta banda en Italia, al principio se creyó complicado en ella a Charles Lucky Luciano, el famoso gangster italoestadounidense. La Policía se apresuró a detenerlo, y en Nápoles fue sometido a un interrogatorio, que dio resultados negativos, siendo puesto inmediatamente en libertad.

DESDE ESTAMBUL A NUEVA YORK

Al seguir cualquier pista de contrabando de drogas estupefacientes a través de diversos países, siempre se concluye, exactamente, en las costas y fronteras de Norteamérica. Proceda el opio de Persia, de India o China, venga la heroína del Japón, de Italia o de Turquía.

En cuanto a la heroína turca importada de contrabando en los Estados Unidos, proviene en gran parte de Estambul. Otras veces traspasa la frontera turco-siria y llega a Beirut, en donde es embarcada para Estados Unidos.

CONTRABANDO DE ESTUPEFACIENTES EN LA FRONTERA DE MEJICO

Uno de los principales abastecedores de drogas de los Estados Unidos es Méjico. Según el coronel Antonio Lomeli, subefe de

la Policía Judicial Federal, la producción de estupefacientes se duplicó en el país azteca desde 1943 a 1947, para ser introducida de contrabando en Norteamérica utilizando toda clase de medios de transporte: avión, barco, ferrocarril y automóvil. Los principales centros de producción mexicanos se hallan en las zonas del nordeste, lindantes con California, de donde salen continuamente aviones particulares hacia Estados Unidos. El pueblo de Nogales, situado en la frontera entre Arizona y Sonora, es un centro importante del tráfico ilegal de drogas. Desde este punto se introduce la marihuana y el opio en San Pedro de California. En la misma frontera, entre el pueblo de Colchico, en la zona yanqui, y el de Mexicali, en la mexicana, también se ha desarrollado un activo contrabando de estos dos estupefacientes. Concluyó con la destrucción a tiros de la banda de Jesús Demara, llamado "El Capone", de California, y de Jesús María Reyna (a) "el Protesor", que fueron sorprendidos por la Policía al transportar la droga de un automóvil a otro. También en Ciudad Juárez fue sorprendido por la Policía yanqui-meicana un tal señor Díaz, que también traficaba en opio en gran escala.

Otras veces, las drogas, en vez de seguir el camino de la frontera, son enviadas en barco a Mérida, de donde pasan a Cuba, para venderlas en Nueva Orleans. En este contrabando se emplean barcos particulares y, en ciertas ocasiones, mercantes.

UN KILO DE HEROINA EN ITALIA VALE MIL DOLARES, Y EN AMERICA, DOSCIENTOS MIL

El tráfico ilícito de estupefacientes en los Estados Unidos es uno de los negocios más productivos y mejor montados. Irving Simon, teniente fiscal de Nueva York, aseguró en una reciente Asamblea de la Lección Americana, que, anualmente, las ventas de narcóticos en las calles sobrepasa en toda Norteamérica los cien millones de dólares. Por su parte, Asinger, jefe del Federal Bureau of Narcotics, ha declarado que los Estados Unidos pagan en total 250 millones de dólares por este contrabando. Un kilo de heroína, que en Italia se paga a mil dólares, en Norteamérica a siete mil. Pero todavía se vende más caro al toxicómano después de varias manipulaciones y de pasar por múltiples intermediarios. Estos mezclan la heroína con azúcar de leche en una proporción de ocho a uno, con lo que el kilo del alcaloide puro sube a 30.000. Luego lo dividen en paquitos con un contenido en heroína de un 7 por 100. Los paquitos así vendidos producen 200.000 dólares por kilo. Por este procedimiento los vendedores callejeros de morfina, heroína, cocaína y marihuana, obtienen un beneficio diario de trescientos dólares.

Asinger cree que mientras la heroína se venda a 300 dólares por libra en Turquía y se revende a cien mil en América, la tentación del contrabando siempre será desmesurado fuerte e inevitable (María Victoria Arnesen). Por otra parte está esa necesidad vital, de que ya nos hablaba Claudius Bernard, que impulsa al opiómano, en general, y al morfomano y heroínomano, en particular, a buscar y hacerse de la droga sea como sea y a cualquier



El famoso "ganster" Lucky Luciano recibe a los periodistas, a quienes hace declaraciones sobre su agitada existencia.

LOS GANGSTERS MONOPOLIZAN EL CONTRABANDO

Los gangsters estadounidenses y meicanos intervienen activamente en este productivo tráfico. Su comercio es tan importante y dilatado que mezclan en sus ganancias y necesidades tanto a dirigentes políticos de primera magnitud como a esos vendedores ambulantes de los barrios miserables de Harlem y el Bronx (Nueva York), habitados por negros y puertorriqueños, que, a su vez, convierten en revendedores o "muños" a los que caen en las garras de la toxicomanía. Mas Crisman, huido en 1950 de una prisión de Méjico; Balarezo, Medina, Benjamin Siegel y otros mil son los traficantes más destacados. Pero, indudablemente, no son ellos los principales.

La Comisión parlamentaria norteamericana presidida por el senador Ketauer, que investigó las vinculaciones de los gangsters con los dirigentes políticos yanquis, descubrió en 1951 un intenso tráfico de estupefacientes que se realizaba a través del Japón con destino a Estados Unidos. El ex alcalde de Nueva York y embajador norteamericano en Méjico, William G. Mayer, ha acusado de participar en este contrabando. Pero, puese o no cierta su intervención, el hecho es que numerosos dirigentes políticos estadounidenses apoyaban a los contrabandistas de opio y heroína y les facilitaban los medios para que colocasen los narcóticos en los "dancings" y "botines" de Broadway y en otros lugares de Nueva York.

INTERVIENE LA "MAFIA"

Según Will Oursler, en 1952 la principal organización que manipula opio mundial es la sociedad secreta llamada "Mafia" de la cual dijo el Comité Investigador del Crimen del Senado, por boca del citado Ketauer, que "la 'Mafia', organización mundial, deriva la mayor parte de sus entradas de la distribución y el contrabando de narcóticos". En abril de 1951 se supo que la "Mafia" estaba dirigida por Frank Costello. Antes lo estuvo por Charles Lucky Luciano, al que siempre se le ha atribuido una participación muy decisiva en el comercio internacional de drogas estupefacientes.

Lucky Luciano se hizo multimillonario con la ley Seca y el tráfico de drogas. Por todos estos motivos fué detenido, pero al estallar la segunda guerra mundial y prepararse el desembarco en Italia fué puesto en libertad a fin de que preparase el desembarco en Sicilia, ayudando a los aliados por medio de sus correligionarios de la "Mafia".

LUCKY LUCIANO

A Charles Lucy Luciano, ha-

mandó también el "rey de los bajos fondos de Nueva York", se lo ha acusado de numerosas atrocidades y fechorías realizadas por su banda para mantener el monopolio del contrabando de drogas en sus manos. En 1947, el jefe de la Sección de Narcóticos del Departamento de Hacienda norteamericano, Joseph Bell, afirmó que el pistolero Benjamin Siegel fué asesinado en Boerhill (California) porque impidió que Luciano consiguiese para sí el control absoluto del tráfico de estupefacientes. Algo por el estilo afirmó en junio de 1951, ante los senadores de Washington, el agente Charles Siragusa.

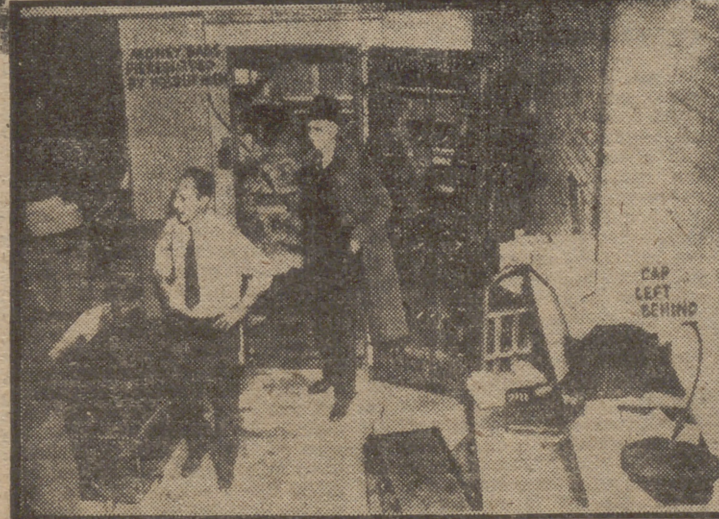
Con tales antecedentes y rumores en torno a su persona, Charles Lucky Luciano nunca ha dejado de ser vigilado estrechamente en todos los países que ha visitado. Cuando al salir de los Estados Unidos pasó por Cuba, las autoridades norteamericanas, al ver que se quedaba allí en La Habana, a una hora de vuelo de Miami (Florida), y hacía amigos, entre los que se encontraba incluso Indalecio Prieta, acudido hombre de negocios, miembro del Congreso y presidente del Jockey Club, comunicaron en 1947 al Gobierno cubano que expulsara al Charles Lucky, amenazándole, en caso contrario, con cortarles el suministro de drogas heroicas para usos medicinales, para evitar que las que enviaban a la isla por medios legales retornasen a los Estados Unidos a través del contrabando, lo que ellos temían se realizase si Luciano, contrabandista y traficante en drogas, permanecía en Cuba.

En la actualidad, Charles Lucky Luciano vive en Italia, en Nápoles y en la isla de Capri, pero la Policía no le deja tranquilo, y cada vez que se descubre un contrabando importante de narcóticos lo detiene, sin que hasta la fecha lo haya encontrado culpable.

LOS NIÑOS SE HACEN TOXICOMANOS

Mientras tanto, ya sin Luciano, el contrabando de estupefacientes continúa más floreciente que nunca en los Estados Unidos. En 1951 toda la Prensa mundial publicó en primera página el descubrimiento de un tráfico de heroína y marihuana entre los niños de las escuelas. Los estupefacientes se vendían en las droguerías, restaurantes y bares del Bronx, en la Westchester Avenue Jackson Avenue, calle 156, y también en otros lugares, como el restaurante El Paso, en la calle 160, y en Forrest Avenue, en el Atlántico Buen Mermaid, en China Doll, en La Salle Gateheria, en Happ's Luncheonette, Rall's Resal Drugstore, en la calle 127 y Lenox, Wheelan Drugstore, en la calle 47 y Séptima Avenida, a la salida de la estación del "subway", en Brighton Beach, y en todos aquellos lugares frecuentados por los niños.

Dotor Octavio APARICIO



Esta doble puerta recoge dos aspectos del interior de un Banco de Boston, de donde los atacadores se llevaron un millón de dólares. La flecha del fondo señala unos sacos de dinero olvidados por los bandidos.



LA SEMANA LITERARIA

"El poeta no debe imponerse más obligación que la de crear y ser el crítico más severo de su propia obra"

La poesía negra ejerce un poderoso atractivo sobre Emilio González de Hervás, autor de «Cristales al sol». El lírico visitará, muy pronto, varios países de América

En una comida ofrecida a críticos, periodistas y amigos, Emilio González de Hervás entregó a éstos los primeros ejemplares de su libro poético "Cristales al sol". Los versos del poeta, antes de aparecer en volumen, ya eran conocidos, porque los expandió en buena cantidad la voz de una recitadora ejemplar, Juanita Azorín. También la misma voz regaló a los amigos de González de Hervás unos versos de "Cristales al sol" el día de la entrega, que el poeta convertía en una especie de homenaje a sus futuros jueces. González de Hervás, modesto, sencillo, con la seguridad de su mensaje lírico, se nos ha mostrado en este libro, bajo cuyo título aparece una advertencia aleccionadora: "poesía recitable". Quiere decir que el poeta no se denigra porque sus versos trasciendan a la multitud llevados por las voces declamatorias. Ahora, González de Hervás prepara un viaje a América. Llevará allá sus versos y su libro. Este último motiva una serie de preguntas para nuestra sección "El escritor y su libro". La primera de éstas es:

—¿Qué representa "Cristales al sol" dentro de su obra poética?

—Este libro contesta González de Hervás—no es más que un reflejo de sentimientos diversos expuestos a la fuerte luz de la vida, como expresión sincera de algo que el poeta sintió íntimamente.

—¿Partidario de la poesía íntima o de la poesía recitable?

—Vayamos por partes. La poesía, la verdadera poesía, es única, y, por tanto, puede ser recitable. En cierta ocasión, Juan Ramón Jiménez oyó decir por radio su poema "Los niños tenían miedo", que el maestro creía poesía íntima, y después de oírlo recitado, diciendo que no hay poesía íntima si al recitarla ésta hace co-participes a los demás de nuestros íntimos sentimientos.

—¿Qué camino aconsejaría al poeta?

—A mi juicio, el camino más aconsejable al poeta es el de leer mucho, bueno y malo, y al escribir, expresar con belleza lo que siente, pero también con noble sinceridad.

—Usted, al crear, ¿se impone la servidumbre de la recitación?

—El poeta, al escribir, no debe imponerse más obligación que



Emilio González de Hervás, autor del libro poético "Cristales al sol"

la de crear y a la vez ser el crítico más severo de su propia obra. En lo que a mí respecta, pienso así, aunque pueda suceder que por mi doble aspecto de autor y a la vez actor mis poemas íntimos resulten a la vez recitables.

—¿Influencias poéticas españolas en su obra?

—Dice usted españolas, y aunque el maestro de todos los poetas actuales nació en Nicaragua, debo citar en primer lugar a Rubén Darío, seguido por Antonio Machado, Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y, para no detallar, todos aquellos que sacaron a luz la belleza poética de lo popular y humano, logrando hacerlo comprensible en todo lo que tiene de sublime.

—En su libro abundan los poemas inspirados en el mundo de color. ¿Ejerce en usted ese mundo una atracción especial?

—Desde luego, la poesía negra ejerce siempre un poderoso y entrañable atractivo sobre los verdaderos poetas. Esto es debido al chocante contraste tan diferencial de la raza blanca con la de color y al hondo sentido humano de esa tragedia que sólo un espíritu de poeta puede comprender y consolar. En mí influyó mucho, particularmente, la lectura del cuento "La cabaña del Tío Tom", lectura que en mis años infantiles me hizo llorar de pena y de ternura.

—¿Es cierto que llevará su mensaje poético, personalmente, a América?

—Tenía pensado salir uno de estos días, con Ana Mariscal y Valentín Javier, su esposo. Pues tengo verdaderos deseos de dar a conocer a nuestros hermanos de allá toda mi obra poética. Este viaje lo realizaré, Dios mediante, cuando haya cumplido varios compromisos contraídos anteriormente.

—¿Países que le interesan en esta salida?

—Tengo especial interés en visitar Perú, por ser la continuidad de mi tierra cacereña. El agregado cultural de su Embajada en España, mi querido maestro Felipe Sassone, se preocupa gentilmente de mi visita a dicho país.

—¿...?

—También, cómo no, siendo tan amante de mis gentes de color, me entusiasma la idea de ofrecerles un recital en Río de Janeiro, donde cuento ya con el estímulo y ayuda de la Editorial del Libro Iberoamericano, propiedad de mis paisanos y antiguos amigos Capitolineo y Ramón Martín.

—¿Proyectos literarios más inmediatos?

—Satisfecho por la favorable acogida de "Cristales al sol", y animado por las relevantes personalidades que me honraron con su presencia en el banquete, me siento en la obligación de continuar publicando, y preparo un libro sobre canciones y bailes de nuestro folklore extremeño y andaluz.

PREGON DE LAS LETRAS

EL Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona (Via Layetana, 28), con el deseo de premiar los trabajos de mayor calidad escritos por autores españoles sobre temas culturales norteamericanos (literarios, científicos, artísticos, jurídicos, pedagógicos, etc.), crea un premio de 5.000 pesetas, que llevará el nombre de Mr. James C. Dunn, embajador de los Estados Unidos. Libros y obras inéditas; plazo, hasta el 30 de octubre de 1954.

ALCALÁ, la vibrante revista de los intelectuales universitarios madrileños, después de explicar paladariamente en su último número sus retrasos y dificultades, dice: «Lo cierto es que seguimos teniendo más venta en Alemania que en Madrid, e invita a deducir las deplorables consecuencias del hecho. Tanto peor; sus amosmos redactores prometen seguir adelante. Hacemos votos porque lo logren; la revista lo merece por su fino y acendrado tono de inquietud espiritual europeo y moderno».

VALLE-Inclán, en ocho páginas con fotografías, autógrafos y textos inéditos, es el plato fuerte del último número de "Índices". Algo desordenado el conjunto, los artículos de Fernández Almagro, Torrente Ballester y L. Trabazo nos dan, sin embargo, algunos detalles y perspectivas muy interesantes del gran don Ramón.

LA Colección Escdrama, de Madrid, inicia la edición de ensayos con uno del que es autor Ramón de Garcíasol, reciente ganador del Premio Escdrama 1954 de poesía con «Hombre de la Tierra», que aparecerá en septiembre. «Una pregunta mal hecha: ¿Qué es la poesía?» es el título de aquel primer ensayo.

INCUNABLE, revista salmantina, en colaboración con el Cine-Club Universitario de aquella ciudad, convocó un concurso de guiones cinematográficos sobre tema de ambiente español, universitario preferentemente. Premio: 50.000 pesetas, ofrecidas por don Angel Martínez Olcoz; plazo: hasta el 31 de octubre; de 80 a 100 folios.

JUAN Antonio Zunzunegui termina, para entregar a su editor, Noguer, una nueva novela: «El hijo hecho a contrato».

GRACIAN, el «jesuita español» que tanto entusiasmaba a Schopenhauer y al que estudiaron Vossler, Curtius, Schalk, Werner, Krauss y otros, sigue siendo objeto de atención en Alemania. Gonzalo Sobejano, en «Clavileno», da cuenta de tres nuevas tesis doctorales en torno a la obra del insigne aragonés.

EL editor «Caralls», de Barcelona, anuncia para septiembre la aparición de una nueva novela de Luis de Castresana: «El corazón y el suelo».

LIBROS VIDAS DEL ARTE

La pasión por «lo vivo», tan predominante en la literatura actual, alcanza a todos los géneros. La crítica, por ejemplo, es cada vez más personal, se acerca con más curiosidad al artista que a su obra. Tal vez sea porque el uno hace más inteligible a la otra; tal vez porque no haya realmente posibilidad de ponderar literariamente alguna obra, sobre todo de artes esencialmente formales. ¿Qué idea pueden dar las frases y las palabras del color, del dibujo, de la melodía? Sin ver el cuadro o la estatua, sin oír la sinfonía, ¿cómo sober a qué atenerse de cuanto dice el crítico? En cambio, una vida humana, unas anécdotas, por muy de artista excepcional que sean, siempre dicen algo a nuestras conciencias, siempre sirven para hacer comprender.



Por lo demás, hombre y vida son tema específico del oficio literario; son materia primordial para su ejercicio. Antes que para ninguna otra cosa, las palabras se hicieron para hablar de ellos, para describirlos, para explicarlos. La peripetia humana de Leonardo, de Velázquez o de Cezanne, la literatura puede expresarla hasta un punto mucho más logrado del que puede alcanzar hablando de sus obras. Si por tal medio podemos acceder a la mejor comprensión del arte, no cabe duda que, aunque sea indirecto, el medio es muy licito; la manifiesta inclinación que sienten los críticos a hacer uso de él es perfectamente pertinente.

Lo es más todavía cuando, como hace Sánchez Camargo en este grueso volumen (1), no se olvida la definición y valoración estrictamente críticas de la obra y se la hace figurar parejamente a la descripción vital, biográfica, de sus hacedores. Las diez semblanzas que contienen las 600 páginas de esta pulcra edición, van subdivididas cada una, bajo títulos de cierto regustillo genérico, en: «Lances», semblanza biográfica propiamente dicha: vida, carrera y hábitos; «signos», semblanza crítica de la obra, valoración estética, técnica, de estilo, etc. Una parte gráfica (foto de cada pintor y diez reproducciones de sus cuadros), y otra estadística (exposiciones y ventas), completan cada semblanza. Bien que Sánchez Camargo haya dejado abierta fácil comunicación entre «lances», «signos» y datos, es al lector a quien corresponde realmente el trabajo de relacionarlos.

Poniendo por delante lo más arduo, no es caso de referirse aquí a la mayor o menor propiedad de los juicios críticos vertidos en esta obra. Las innumerables identificaciones y discrepancias que pudieramos sentir hacia la valoración de un experto cuyo crédito está sólidamente asentado y es, además, compañero de periódico—a quien, por cierto, desconozco personalmente, como él a mí, y no precisamente por hacer verdad esa graciosa paradoja que puso en circulación Víctor de la Serna, sino sencillamente, porque nadie nos ha presentado ni hemos coincidido junto a comunes amigos; ¡asi andamos los azarones del periodismo!—, con tal misión bien definida, nada tienen que contar aquí, en un comentario sobre libros y no sobre arte.

Digamos que los análisis de Sánchez Camargo están perfectamente expuestos, son claros, ricos de observación y de agudeza; la obra artística de cada uno de sus pintores está sagazmente estimada y con excelente criterio «situada» en el lugar que razonablemente debe corresponderle en la corriente universal del arte. La misma agrupación de nombres que ha seleccionado para representar lo que él viene llamando «La nueva escuela de Madrid», inscrita dentro de las influencias de Solana, Vázquez Díaz y Palencia, bien que pudiera ser discutida—lo será, sin duda—, no es enteramente gratuita; no «están», por supuesto (el libro es un primer tomo), todos los que «son», pero no es exagerado admitir que «son» todos los que están. El amplio denominador común que los reúne, Madrid y esa propensión «poetizante» o «literaturizante» que con perspicaz acierto señala Sánchez Camargo en ellos, basta evidentemente para justificar la palabra «escuela».

El homenaje que les rinde Sánchez Camargo con estas páginas, no diré—por obvio—que lo tengan ellos merecido. Más importante me parece y más digno de reconocimiento el hecho de que nos permita a todos participar en él; al conocer, guiados de tan experta mano, la vida y la obra de estos artistas contemporáneos nuestros, tenemos el sentimiento de que nuestra admiración se emplea en algo más auténtico que lo común, en personas que realmente se esforzaron y se sacrificaron para hacerse dignos de ella.

Ceiso COLLAZO

(1) M. SÁNCHEZ CAMARGO: «Pintura española contemporánea. La nueva escuela de Madrid». Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1954.

VIERNES DIA 2 DE JULIO

De sobremesa hablo de los gustos literarios. ¿Qué se debe entender con rabiosa sinceridad, para uno mismo, para uno solo, por gustos literarios? Hoy concretamente, aquellas lecturas que nos distraen con plenitud, que nos meten en su ambiente, sacándonos del nuestro, que nos hacen vivir y sentir, gozar y aun padecer con lo que en ellas ocurre. Esto tiene poco que ver, en definitiva, con los méritos del estilo, ni siquiera con la profundidad de los pensamientos. Eso son otras cosas. ¿A qué escritor contemporáneo le daríamos un voto de absoluta confianza en este sentido del gusto? Posiblemente, a Simenón. A él es, sin duda, al que le debemos mayor número de horas agradecidas.

SABADO DIA 3

Necesidad vehemente de huida. De pronto, el lugar donde estoy me asfixia. Entonces, corro a abrir la ventana de algunos kilómetros. Casi no importa a dónde. La cosa es irse, poner distancia a lo habitual, ver otras caras, otros camareros, otras luces, otras sombras. Que no nos llame el teléfono ni nos reclame lo que admitimos, por pura pereza en el análisis, como el deber. El Escorial, y concretamente el hotel donde me alojo, es una maravilla para estas escapadas fugaces y efímeras. De la terraza del Gijón me voy a la Estación del Norte y cojo el tren de la una.

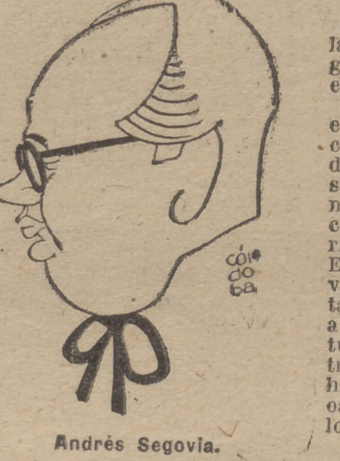
DOMINGO DIA 4

Una de las características de

Diario íntimo 1954

Por CESAR GONZALEZ-RUANO

nuestro tiempo es la promiscuidad de ambientes, el tránsito brusco de climas en principio opuestos, la sincronización de lo heterogéneo. En veinticuatro horas pasa uno por estados esportivos que, si se piensan en ellos, parecen necesitar épocas muy distintas, afeanes muy diferenciados. En la tarde cabe lo apacible y lo borrascoso, el honesto aburrimiento de la vida pública y los demonios privados de la vida íntima, la orquesta y las torres del Monasterio. Por la mañana, la misa en el hotel y el aperitivo en la piscina.



Andrés Segovia.

Hoy, domingo, el hotel, tan cosmopolita, tan internacional, se convierte de pronto en una especie de casino de provincias gracias a un "te dancing" donde una gente demasiado joven tarda mucho en decidirse a bailar. Hay un grueso rubio y barbado tomando un chocolate junto a la orquesta y parejas de novios que viven esos años insulsos de la juventud que luego prestigia el tiempo, cuando aquel tiempo de la canción ha quedado en el oído como una sonata de primavera que se recuerda sólo a trozos melancólicos.

MARTES DIA 6

Todo el día en la cama. Y casi todo el día durmiendo. Amordorado, víctima, agradecida de

MIERCOLES DIA 7

Me levanté a las diez. Toda la mañana estuve con Andrés Segovia, primero en el hall y luego en la terraza del bar. Segovia piensa pasar aquí todo el mes de julio. Una graciosa confusión de maletas ha decidido esté veraneo español, precisamente cuando proyectaba tomarse una vacación en Suiza. Ya conocía nuestro ilustre guitarrista este rincón privilegiado. Estuvo aquí el año pasado, convaliente de la operación de cataratas. Segovia es muy sensible a los ruidos. Parece que le perturba tanto como a mí, y dentro de la ruidosa España, este hotel prodigioso es como un oasis, sólo ligeramente turbado los domingos.

Por la tarde vino a verme mistress Bárbara Jordan, dibujante y pintora americana, con su hijo, un gracioso muchacho de dieciséis años. Estuvieron tomando café en la terraza de mi cuarto. Segovia me habló de los tiempos heroicos en el Madrid del veintitantos, con Valle-Inclán, Júpiter y Dandy de los cafés de la calle de Alcalá, con Juan Ramón Jiménez, en una pensión donde se hacía llamar don Pedro, con Tórtola Valencia y Ricardo Baeza. No sabe aún Andrés Segovia de elegir, el día que a ello



les; la figura de la protagonista, después de todo lo que yo había insistido por dar un retrato literario que me parecía más exacto aún que una fotografía, no tiene nada que ver con ella. El dibujante ha creído halagar un gusto general y, posiblemente, lo que es más grave, un gusto mio, presentándome una muchachita de diecisiete o dieciocho años, con cara de boba en el prólogo tal vez de dejar de serlo. Para acabar de arreglarlo, tiene los ojos azules. Si Nati la Delicada hubiera sido así, yo no me hubiera fijado nunca en ella. Aun ahora, que ya es uno algo así como un camello desflorado, no me fijaría tampoco.



UN JUEGO ENTRETENIDO

- ¿Qué edad tiene usted? Dicen que los años se tienen en el corazón. Y es verdad. Una persona joven puede muy bien ser más vieja que otra que haya cumplido ya más de diez lustros. Este jueguito que hoy os presentamos pretén de averiguar vuestra edad. Contestad sinceramente a las preguntas y luego mirad el resultado.
- La solución quizá os asombre un poco.
1. ¿Exponéis friamente a las personas el juicio que sobre ellas tenéis? **SI NO.**
 2. ¿Corréis tras el autobús, con éxito, claro está, hasta alcanzarlo? **SI NO.**
 3. ¿Preferís cualquier baile antes que el jazz-band? **SI NO.**
 4. ¿Sois de aquellas personas que no piensan nunca en la muerte? **SI NO.**
 5. ¿Podéis en diez segundos nombrar a cinco jóvenes, guapos, de esos irresistibles? **SI NO.**
 6. ¿Os gustan las violetas? **SI NO.**
 7. Decís más bien: soy del año..., a tengo tal edad? **SI NO.**
 8. ¿Sonreís más que reís? **SI NO.**
 9. ¿Os enorgullece—y aún os emocionaría un poco—si un jovencito os viniera a hablar de su amor? **SI NO.**
 10. ¿Os sería difícil el prescindir de todas vuestras costumbres? **SI NO.**
 11. ¿Preferís leer a Bécquer o Baroja? **SI NO.**
 12. ¿Que preferís, una tasca o un sitio para bailar? **SI NO.**
 13. ¿En qué preferís viajar, en avión o en barco? **SI NO.**
 14. ¿O el cine o el teatro? **SI NO.**
 15. ¿Qué elegiríais, un traje de chaqueta de vestir o una falda amplia para bailar? **SI NO.**
 16. ¿Os pesáis corrientemente? **SI NO.**
 17. ¿Qué preferiríais más, alquilar o comprar una casa? **SI NO.**
 18. ¿Sabríais perdonarle sin ninguna reserva? **SI NO.**
 19. ¿Preferís muchas tardes quedaros en casa antes que salir con las amigas? **SI NO.**
 20. ¿Os gusta tomar todos los días después de comer un vasito de vino? **SI NO.**
 21. ¿Os gustaría haber sido hombre? **SI NO.**
 22. Padeceís muchas veces, sin saber la causa, descorazonamientos terribles? **SI NO.**
 23. ¿Os gusta poner os un par de años más? **SI NO.**
 24. ¿Ríes tontamente? **SI NO.**
 25. ¿Creeís en la amistad pura y sincera entre un chico y una muchacha? **SI NO.**
 26. ¿Aceptáis las críticas que os hacen con buen humor? **SI NO.**
 27. ¿Os molesta si os van a visitar por la mañana, cuando aún no estáis maquilladas? **SI NO.**
 28. ¿Preferís semejaros a Marlene Dietrich más que a Gina Lollobrigida? **SI NO.**
 29. ¿Ahorráis todos los meses un poco de dinero? **SI NO.**
 30. ¿Termináis todas las cosas que empezáis? **SI NO.**

SOLUCION

Por cada grupo de cinco preguntas, hacéd el total de vuestro SI.

Si en las preguntas numeradas del 21 al 25 tenéis más de tres SI, verdaderamente, a pesar de vuestros aires de superioridad, sólo tenéis diecisiete primaveras...

Para las preguntas comprendidas entre el uno y el cinco, una mayoría de SI recelará el ardor pronto de vuestros veinte, veintidós y veintitrés años.

Si en las preguntas numeradas desde el 11 al 16 tenéis más SI que NO, vuestra edad oscila entre los veinticuatro y veintinueve años. Sois jóvenes, no infantiles, y os sentís dichosas.

La mujer de treinta años no puede responder más que con una mayoría de SI a las preguntas numeradas desde la 26 a la 30. Bueno, a los treinta y cinco años también se dice que se tiene treinta.

Para las preguntas 16, 17, 18, 19 y 20 no dudéis en responder que SI, si tal es vuestro sentir. Vuestra personalidad se ha afirmado, vuestra viva comprensión os ha permitido beneficiaros de la experiencia de los otros, y así permaneceréis aún durante muchos años.

Por último, para las preguntas que van del 6 al 10 inclusive, en vosotras está el demostrar que sois más jóvenes, sin duda, que vuestras hijas, que en las preguntas precedentes habrán contestado con una mayoría de NO. Si habéis dicho tres veces que SI, sois un ejemplo de alegría y vivacidad.

COMPRA DE ALHAJAS
ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE
ALEGRE
ESPOZ y MINA, 3
ENTRESUELO

DELANTAL PARA PUNTO



Este sencillo delantal para la labor resulta muy práctico. Gracias a él los orillos no se enredarán. Además, es muy fácil de confeccionar. Se utiliza para ello un vichy de cuadros menudos. Con un metro de tela es suficiente. Se cortan dos rectángulos de 40 por 60 en doble. Se hacen dos pinzas a 15 centímetros una de la otra sobre uno de los rectángulos que servirá como fondo al delantal. Sobre el que "hará" de "lapa" se cortan dos bolsillos, ovalados, de 10 centímetros de ancho y 15 de alto, a unos 25 centímetros de distancia el uno del otro, contando por la parte baja de los bolsillos, y a 11 centímetros por la alta (talle). Las pinzas deben de quedar frente al bolsillo. Un pespunte alrededor de ellos y otro por los tres lados del delantal. Se vuelve. Mótase luego sobre una cinturilla doble, procedente de la tela sobrante. Por último, se pasa otro pespunte vertical por el centro, que divida al delantal en dos partes.

CADA SEMANA UN MODELO



DISEÑO DE MARBEL, EXCLUSIVO PARA PUEBLO

PENSAMIENTOS BAÑOS

Lo malo no es poner el corazón en todas las cosas, sino hacerlo en una sola tan pequeña, por ejemplo, como la hermosura de una mujer. (Ricardo León.)

Muchas veces ocurre que el marido prefiere que la esposa tome más ejemplo de los rulseñores y golondrinas que de las hormigas y caracoles. (Ricardo León.)

Cuando muere una esposa, ninguna señora testimoniará al marido su condolencia.

Una mujer, cuando muere un marido, le dice a su viuda: "¡Lo que estarás sufriendo, pobrecilla!"

La misma mujer, cuando muere una esposa, dirá entre dientes: "Lo que habrá sufrido la pobrecilla." (Alvaro de Laiglesia.)

CUANTO DEBE DURAR UN BAÑO DE MAR

Relativamente poco. Los primeros días no deben sobrepasarse los diez minutos. No olvidéis que los baños de mar muy prolongados pueden ser perjudiciales. Producen fatiga y escalofríos.

BAÑOS DE SOL

Cuidad mucho este punto en vuestras vacaciones. El sol es malo en la cabeza. Procurad tumbaros sobre la arena de la playa, cuidando que esté esta preservada por un amplio pañuelo o, mejor aún, por un sombrero grande de paja. Es preferible que toméis el sol mientras jugáis un partido de pelota antes del baño o después de él. Pasaréis menos calor y el "tostadillo" se extenderá todo por igual por el cuerpo.

Se mujer a mujer

por NURIA MARIA



CONTESTACION A RAFAELA CAMPOS

Reducirá esa parte a base de gimnasia y masajes, querida. Guíese por un buen libro de cultura física para la mujer, ejecutando los ejercicios destinados a tal región durante media hora diaria, sin concederse a sí misma descanso un solo día. La constancia es la que obra el prodigio en la mayoría de tratamientos, etc.

Por lo que se refiere a los masajes, encargue que se los practique una buena masajista y empleando, para que la reducción de grasas sea más notable, la siguiente fórmula: yoduro potásico, ocho gramos; agua de rosas, 50; vaselina, 60; lanolina, 60 gramos, y mentol, 50 centigramos.

CONTESTACION A MARI ASUN, DE PALENCIA

Cuánto siento no haber llegado a tiempo en lo de la primera comunión de tu primita. Por favor, otra vez, escribeme con más antelación. Los mantelitos individuales

sirven no sólo para el desayuno, sino también para las comidas, y no se ponen, por regla general, encima de otro mantel.

CONTESTACION A DESGRACIADITA

A veces, hijita, nuestra imaginación nos hace ver muy distintas de como son las cosas. No me sorprendería nada que esto de tu mandíbula fueran figuraciones tuyas. De todos modos has de ir al médico y le explicas lo que te parece te sucede y, como estás en pleno período de desarrollo, suponiendo que fuera cierto lo que crees, podría el doctor poner remedio al defectillo evitando que se pronunciara.

Tu excesiva grasa en el vientre y estómago las eliminarás pidiendo a mamá que te ponga una tubular a tu medida de goma y haciendo además todos los días cuarenta y cinco minutos de gimnasia. Has de hacer los ejercicios correspondientes a estómago y cintura, y, con el fin de que sean los adecuados, te recomiendo comprarte un buen tratado de gimnasia para la mujer y en él verás explicados con dibujitos los ejercicios que debes hacer.

Ah, se me olvidaba. Muy mal elegida tuseudónimo. Tú eres una niña encantadora, que si sigues mi consejo te convertirás algún día en una preciosa mujercita.

LA SENORA DE CASTRIES SE HA VUELTO DERROTISTA

Ni a ella ni a Genevieve de Galard se les permite hablar con los periodistas

PARIS. (Crónica del corresponsal de FIEL, Jean André Faucher.)—¿Es que hay censura de Prensa en Francia?

Hay que hacerse esta pregunta con toda legitimidad después de la llegada a París de la generala De Castries. Se sabe que fue literalmente raptada por la Policia en el aeropuerto de Orly, y cuando escribimos estas líneas, sabemos ya que Genevieve de Galard, en Calcuta y en Karachi, en sus entrevistas con la Prensa estuvo sometida a la permanente vigilancia de los oficiales que han recibido el orden de atarla corto.

Sabemos que la señora De Castries traía muy bien preparado lo que quería decir a la Prensa. Pero puede uno preguntarse por qué procedimiento de presión las autoridades han podido impedir a los periódicos franceses, desde "L'Humanité" a "Rivarol", que se hagan eco de las razones de la generala. Porque la generala ha hablado y estamos en situación de poder precisar que la naturaleza de las cosas que dijo a los periodistas en la escala de Beirut, fue el origen de las medidas de policía que el Gobierno francés tomó a su llegada a Orly.

En medio de su dolor, la señora De Castries, esposa inconsolable, se ha vuelto terriblemente derrotista. Después de revelar a los periodistas que no tenía ninguna noticia concreta de su marido después de la caída de Dien Bien Fu, precisó que volvía a Francia con la intención de ha-

blar allí muy fuerte y descubrir la verdad al país.

¿Cuál es la verdad según la señora De Castries?

Ella misma la precisó después de un momento de vacilación: muy conmovida, confió a media voz:

—La situación en Indochina es muy grave. Con la caída de Dien Bien Fu, el delta está perdido.

Entonces la señora De Castries se echó a llorar. Alrededor de ella todo el mundo se callaba. Luego trató de excusarse:

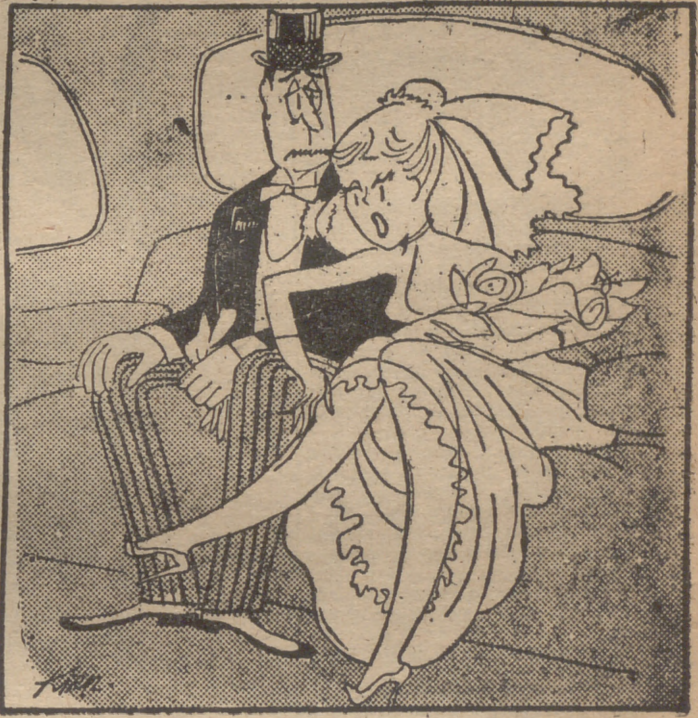
—Ni aun con toda la buena voluntad del mundo se puede evitar ser pesimista... Y tener miedo.

La generala se dió cuenta en esta ocasión de la gravedad de las cosas que acababa de decir. Se rehizo en seguida, y añadió:

—No; a pesar de todo, no quiero desesperarme.

Hemos transcrito la escena con todo detalle para demostrar que el sistema de información por medio de las grandes agencias está concebido de tal forma que los poderes ocultos pueden ahogar en el silencio una noticia de esta importancia. Es, en efecto, inconcebible que los periodistas que recogieron estas declaraciones no las cablegrafaran inmediatamente a los cuatro extremos del mundo. Sabemos de muchos periódicos que harían reservado la primera plana a las palabras de la señora De Castries si las hubiesen conocido, y más aún cuando el Gobierno francés ha conseguido tapar su boca desde su llegada a París.

¡OH... LAS MUJERES!



—Y ahora una carrera en las medias. Está visto que una desgracia nunca viene sola.



CONTESTACION A P. P. G.

Si pruebas tiene usted de que hay una gran diferencia entre los dos, en sentido favorable para su novio actual, no sea tontina y trate de imponer la razón por encima del corazón. Son muchas dificultades las que presenta su reconciliación con su primer novio y para volver a sufrir lo que sufrió ya, ¿no cree preferible un poco de paciencia y poner toda su voluntad en querer a ese muchacho que ha probado ser digno de su cariño y capaz de hacerla más feliz que el otro?

De resultar inútil su lucha, el Señor quiera que nunca tenga que arrepentirse de no haber puesto más energía en ella.

Muy agradecida a las señoras Luisa Esteve e Isabel de Casatejada por su gentileza al mandarme el franqueo que olvidaron en su anterior.

CONTESTACION A CARMENCITA

Muy cierto es que no siempre es el amor algo fulminante, y, por el contrario, la mayoría de las veces nace del trato con una persona; claro está que no repele, y desde el primer momento inspiró simpatía. La cordedad de ese joven puede deberse a la adoración mezclada con el respeto que usted le inspira. Puede, en otro aspecto, que sea mucho más decidido. Probablemente le despa-

bilará el servicio militar. Eso suele conseguir en muchachos muy tímidos un cambio rotundo.

Muchas son las cualidades que presenta ese joven para despreciarle sólo porque no es decidido, no sea una locura. Compréndalo así, hijita, y haga una pequeña prueba. La de acceder a salir con ese muchacho, con el fin de tener ocasión de hablar a solas y tratarle vis a vis. Advértale que el objeto es comprobar que sus caracteres se avienen y no significa que con seguridad vaya a aceptar, y dígame que es porque le dolería, por defraudar a un novio, perder a un amigo, que quiere ir con pies de plomo antes de decidirse.

Cuando él se marche, si aún no son novios, permita que le escriba. Es casi seguro que tal correspondencia le permitirá conocerle bajo otros aspectos que en él no conocía y que le inducirán también a mejorar el juicio que le merece. No la sorprenda mucho que en sus cartas sea muy distinto a como le ve en el trato. Se atreverá a decirle esas mil cosas agradables que ahora personalmente calla, cohibido por su presencia, y tal vez cuando se perciba usted de que hay en él como en cualquier otro hombre, decisión, audacia y soltura, empiece a quererle.

Dírigid las consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12.141. Madrid.

ABACCA



RESUMEN DE LO PUBLICADO.
A la hacienda de cáñamo y casa solariega de la familia Brewster, llamada Tararura, y sita al sur de Manila, llega a prestar servicio, como ama de llaves y aya, la joven Maura Blake. Rumores y extrañas noticias llevan a su ánimo la inquietud respecto a lo que haya podido suceder a su antecesora, otra bella joven llamada Margaret West, desaparecida en extrañas circunstancias. Residen en Tararura Richard Brewster, su pequeña hija Lolly, sus primos John y Martin Brewster, la esposa de John, Eugenia, y la madre, mistress Gerard. Maura trata conocimiento con el comandante B. G. Mitchell—quien opina que algo siniestro rodea la ausencia de Margaret West—y el temido usurero Carlos Reyes, a quien temen y respetan todos los nativos.

Continuación (6)

Apartó una rama y señaló una orquídea tan pequeña, que al principio no pude distinguirla como una planta separada. Su longitud total no excedía la de mi dedo del corazón y el curvado racimo de flores, cada uno de las cuales no pasaba de la décima parte de una pulgada, de largo y de ancho, parecía como si fueran las otras orquídeas vistas por el revés de un telescopio.

Fué un accidente afortunado—añadió—. Me encaramé en busca de una mayor y me encontré con ésta. No muy lejos de aquí, además. Podía enseñarle dónde y buscar alguna más.

Vací. Nadie creería que él estuviera paseándose ni encaramándose por ningún sitio.

Tengo que ir a alguna parte—dijo—. Si usted trata de que me detengan o manda que me vengán a buscar, iré mucho más de prisa. Si usted va conmigo, le prometo ir de espacio. Y si encontramos árboles a los que haya que trepar, lo puede hacer usted.

Pensé que no podría ser tan insolente si no fuera enormemente infeliz y accedí a ir con él. Era la solución mala. Pero si volvíamos exhaustos, no sería porque fuéramos de prisa o lejos.

Empezamos a caminar con lentitud y en silencio por el camino de detrás de Tararura. Una vez se volvió hacia mí y me dijo:

—¡Tenía que salir de la casa! ¡Estaba sin tener nada que hacer, más que pensar! Si tuviéramos dinero, si yo sirviera para algo... se detuvo jadeante.

—No se fatiga hablando. Me doy cuenta de lo que quiere decir.

—¿Cómo es posible? —dijo con rudeza y rencor—. Nadie comprende. Yo no pido mucho. Sólo una razón para desear seguir viviendo—tuvo que pararse esta vez para poder respirar.

Sin contestarle, lo dejé atrás y seguí, por medio de un bosquecillo de plátanos, atravesando la hondonada donde la loma de Tararura se une a la falda más baja del Isarog y di una vuelta a una curva del camino. Allí esperé.

Cuando Martín llegó junto a mí, dijo:

—Lo siento—y le dejé que siguiera adelante, indicando el camino. Ahora estamos realmente trepando, junto al borde de una corriente rápida y ruidosa. Martín me hizo fijarme en las señales que indicaban que el agua había estado mucho más alta; pero la corriente seguía crecida e impetuosa. Alrededor de nosotros se veían otras señales del flujo: hojas y ramas desprendidas de los árboles, hierbas y ramajes aplastados que trataban de levantarse de nuevo, el sendero resbaladizo y nuestros pies llenos de barro.

—Mire para arriba—exclamó Martín—. Me parece que es un antiguo amigo mío.

Encima de nosotros había una gran cicatriz negra en la verde ladera. Un árbol gigante había sido arrancado por el viento, y sus raíces, lavadas por torrentes de lluvia, se elevaban a bastante altura al lado del agujero negro que una vez habían llenado.

Martín subió más de prisa, y cuando llegó a su lado, puso la mano sobre el tronco acostado.

—Mis iniciales—dijo, jadeando de nuevo—. Grabadas hace diez años. Pobre camarada. Aunque hubiera durado más que yo. A pesar de que la corriente lo estaba socavando.

—No hable, imprudente—le

dije—. No debía haber subido tan de prisa. Descanse un poco—y empecé a andar alrededor del agujero.

—No vaya por ahí—aconsejó Martín—. Esto es un buen puente. Alguna vez tenemos que cruzar este río.

—En la semana que viene—dije—sería mejor para los dos. No voy a ninguna parte. Estaré explorando esto hasta que usted descansa. Debería usted mirarse la cara. No durará más que el árbol si no tiene cuidado. He sido una estúpida...

Mientras hablaba, había dado un paso sin mirar y mi pie se hallaba demasiado cerca del borde de la abierta oquedad. La tierra blanda se desmoronó, formó una pequeña avalanche cuando traté de evitar mi caída. Y me fui abajo.

Un olor suave y horrible se extendía y llenaba el negro agujero. Me puse en pie, temblorosa y sin saber qué hacer, busqué el mejor sitio para subir y vi lo que mi caída había hecho. Traté de gritar, pero no produ-

tin señaló el hallazgo con un dedo tembloroso, repitiendo: —¡Es ella!

Nos separamos del espantoso lugar y le pregunté a Martín, aunque yo lo sabía:

—¿Quién es?

—Margaret West. Richard le ha hablado a usted de ella.

—Sí. La muchacha que se marchó de aquí porque encontraba aburrido esto.

—¡Dios mío! ¿Qué pudo haberle sucedido? ¿Cómo llegó aquí? ¿Cómo ha podido morir?

—Martín—dijo—, vaya a la casa. Mande a buscar a su primo Richard. Luego, acuéstese. Yo me quedaré aquí. Fuera de la vista de... eso. Pero cerca.

—Supongo que alguien tenía que encontrarla. Algunas cosas parecen otra del Destino.

Le seguí lentamente, buscando un sitio seco para sentarme, y al fin salí del campo húmedo donde esperé, temblando bajo el sol ardoroso, pensando que Mitchell tenía razón en preocuparse de Peggy West. Para aquel enterramiento secreto no

hasta que nos cansamos de estar erguidos en la ladera; entonces nos volvimos a sentar y a soportar la humedad de nuevo. Hablamos muy poco y sólo una vez acerca de lo que yacía en la colina que estaba por encima de nosotros.

—¿Qué cree usted que sucedió?—le pregunté entonces.

—Un asesinato—dijo—. ¿En qué forma? no lo sé. Pero estaré aquí mientras dura la investigación.

—Ella se marchó de Tararura por su propia y libre voluntad.

—¿Y terminó en una sepultura en la colina de detrás de la casa? ¿Es usted tan tonta como para creer esa historia todavía?

—Es posible.

—¿Por el amor de Dios!

—Es posible—repetí, sin obtener respuesta.

Por último, un ruido de voces nos indicó que nuestra espera había terminado. Nos pusimos en pie, dimos unas pisadas fuertes y estiramos las piernas. Aunque estaba pálido

drado, fuerte. Aquino, más alto y más enjuto, con ojos penetrantes e inquietos, parecía sugerir en cierto modo la fuerza de una ballesta de acero.

—¿Dónde está?—nos preguntó Richard.

—Unas cuantas yardas más allá—respondió Mitchell.

—¿Y cómo la descubrieron?

—preguntó el capitán Aquino. Se lo contó.

—¿Y no ha hecho usted nada más para cambiar la posición del cuerpo?—dijo Aquino.

—No.

—¿Y usted, comandante Mitchell?

—No. Me acerqué para echar una ojeada y volví para acá.

Aquino dijo:

—Me parece que esta joven debía volverse a casa antes de que empezemos a hacer lo que tenemos que hacer.

—Tiene usted razón—asintió Richard—. ¿Puede usted volver sola, Maura? Ha sufrido usted una intensa impresión.

El hecho de que pensara en mí, el llamarme por mi nombre, iluminó de un modo extraño mi corazón.

—Me encuentro perfectamente. No pierdan el tiempo preocupándose de mí. Supongo—repetí las palabras de Martín—que alguien tenía que hallarla.

Ellos fueron en una dirección y yo en otra; me apresuré un poco cuando oí el ruido de las azadas. Al bajar me encontré con el señor Reyes, que subía. Me saludó cordialmente, quitándose su sombrero de paja con un gesto jovial. Su cara se ensanchó con una sonrisa de profunda satisfacción.

Después, el capitán Aquino interrogó a la familia sobre el último día de Margaret West en Tararura.

—Fué un viernes—le respondió Richard—. Dijo que iba a pasar el fin de semana con unos amigos en Naga. Yo creí que se había ido, naturalmente, y luego, al no volver, pensamos que acaso se hubiera encontrado demasiado sola aquí.

—¿No hizo usted ninguna indagación?

—No sabía el nombre de sus amigos. Pensé que en todo caso era asunto suyo. Se marchó con su maleta y su equipaje. Me pareció que sería inútil intentar que volviera. Si me hubiera hablado de ello... pero una sencilla desaparición como la suya... Pensé que sería una tontería buscarla y pedirle que se quedara en Tararura, cuando parecía notorio que odiaba este sitio.

—Y, sin embargo—repuso Aquino—, estuvo en Tararura todo ese tiempo.

—No puedo explicármelo—dijo Richard.

—¿Sabe usted si llegó a salir de aquí?—preguntó Aquino. Quizá podamos descubrir una respuesta a esta pregunta.

—No lo sé—contestó Richard. Y tampoco lo sabía ninguna otra persona.

—¿Cuándo y cómo tenía ella que marcharse?—inquirió Aquino. ¿Lo recuerda?

Richard hizo memoria.

—Me preguntó si uno de los criados podía llevarla en el "jeep" hasta el autobús.

Villanueva desapareció. Oímos su voz y la de otros dos en una acalorada discusión en el dialecto bicol y luego oímos sus fuertes pisadas de retorno, acompañadas por el chancleo de las chinelas. Serafín venía con él.

—Este muchacho—dijo Villanueva—puede decirnos algo.

Serafín parecía impresionado, pero no asustado.

—¿Llevaste a miss West al autobús?—le preguntó Aquino.

—No, señor.

—Creo—dijo Richard—que tú eres el que había de llevarla al pueblo.

—Sí, señor.

—Entonces, ¿qué ocurrió?

—preguntó Aquino.

—Esperé y esperé. No vino. Otro día la estuve esperando también, como esa vez, y fui a verla y le dije que la estaba esperando, y me contestó: "¡Marchate! ¡No me molestes!". Por eso, ese día no la molesté. Esperé hasta el último autobús. Luego me fui.

—¿No la viste esa tarde?

—No, señor. Tenía que hacer un encargo y fui a hacerlo.

—¿Quiéres decir—indagó Richard—que fuiste en el "jeep" al pueblo tú solo?

—Sí, señor. Serafín movió los pies y miró al suelo.

—¿Te encanta llevar el "jeep" al pueblo?

—Sí, señor.

—Supongo, capitán Aquino—dijo Richard—que se da us-

ted cuenta de adónde nos lleva esta declaración. Si el "jeep" se fué sin ella, miss West no tenía más remedio para alcanzar el autobús que ir a pie, lo que no le gustaba, o buscar a alguien que la llevara. Mi primo John y yo teníamos el camión, y estuvimos en la "bodega" o en la finca desde las siete de la mañana hasta las cinco de la madrugada.

Villanueva le hizo una indicación a Serafín con el dedo pulgar y el muchacho salió de la habitación.

—No parece probable que ella consiguiera un coche para irse desde aquí—dijo Mitchell—. No es aceptable desde ningún punto de vista.

Aquino asintió:

—Lo admito. Acaso alguien más haya visto algo. Mrs. Brewster, ¿estuvo usted aquí toda la tarde? ¿Puede usted decirnos algo acerca de miss West?

La anciana Mrs. Brewster no supo decir nada.

Lo mismo ocurrió con los demás. Eugenia, Mrs. Gerard, Martín, no habían visto a Margaret después del almuerzo. En el almuerzo se despidieron de ella y le desearon una gran excursión.

Y eso fué todo. Mitchell preguntó más tarde a Lolly, y ésta le dijo que no había oído hablar nunca de Margaret West. Y ninguno de los criados la había visto. Alguien recordó que esa día había habido una fiesta en el pueblo de Fructuoso. Todos los criados, excepto Serafín, se habían ido a ella.

—Creo—dijo Aquino, al marcharse—que no salió de Tararura. Creo que acaso se fuera al garaje, pensando que encontraría allí a Serafín y al "jeep". Creo que alguien que la estaba esperando la apresó allí. Supongo que tendría dinero en el bolsillo. Posteriormente hemos tenido quejas de que los Montesinos están siendo robados. Les roban hortalizas de las fincas de la montaña.

—Bandoleros ocultos en el monte—insinuó John.

—O japoneses—dijo Richard.

—Eso es lo que tenemos—afirmó Aquino—. Pediré refuerzos y saldremos a buscarlos.

El y Villanueva se marcharon, siguiéndolos Reyes, con su enorme coche.

Durante la entrevista de la sala, Reyes se había mantenido en segundo término y sus ojos emboscados se movían lentamente, casi adormecidos, de una cara a otra. Se le ignoró; nadie le habló, ni siquiera para decirle adiós cuando se marchó. Pero no le importó nada. Gozaba, saboreaba el hecho de que los Brewster estuvieran, aunque fueran en esta pequeña medida, preocupados. Me di cuenta de que se decepcionó al ver que Richard Brewster no iba a ser acusado de asesinato.

—¿Bandidos!—me dijo Mitchell, llevándome al lado de la galería al salir los policías—. ¡De esa forma creen que van a arreglarlo todo!

—¿Cómo ha sido muerta?—le pregunté—. ¿Qué irán a hacer con ella ahora?

—Ha sido estrangulada. Con un trozo de sogá. El cáñamo de Manila crece aquí mucho, probablemente.

Hubo un momento de silencio, y luego continuó, no menos ásperamente:

—La volvieron a enterrar ahí arriba. No era preciso molestarla más. Sabían quién era y cómo murió. Yo insinué, como un espectador inocente, que el dejarla allí era probablemente lo mejor que se podía hacer. Dios sabe que ya ella no se preocupaba más del sitio en que está.

—¿No tiene parientes?

—No. Fué internada en Baguio. Su madre estaba en Santo Tomás. La mató una granada después de haber sido liberada. Cuando ya pensaban que todas sus tragedias habían terminado. Y ahora, Peggy... ¡Bandidos! ¡Japoneses escondidos en las montañas! ¡Qué estúpida insensatez!

Mi corazón se sintió herido ante su desprecio por la suposición.

—¿No podía haber sido ninguna otra persona—exclamé.

—Alguna persona de esta casa, es la culpable.

—¿No puede ser nadie de aquí!



cia ningún sonido. De alguna manera llegué a la parte superior del hoyo, me agarré y me sostuve, por medio de unas raíces negras que sobresalían. Martín estaba allí, mirando hacia abajo, pero no a mí. Fué él quien gritó:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Es ella!

Incluso ahora, las palabras para describir lo que vi no acuden a mi pluma. Yo había pisado una sepultura; una sepultura superficial, desconocida, sin ninguna señal. En realidad había poco que ver. Muy poco; lo indispensable. La lluvia había separado la tierra. Un lado del cuerpo estaba al aire; unos vestidos deteriorados, terreros; unos restos putrefactos, en descomposición... No puedo escribir más.

Salvo que debo explicar cómo supo Martín lo que era aquello. Vimos una trenza de un oro pálido y brillante donde la tierra oscura y rica había sido separada. Ante esta aparición, Mar-

cabla más explicación que el asesinato. Pero un asesinato (era preciso que él lo supiera) que no tenía nada que ver con la familia de Tararura.

Fué Mitchell el primero que se apartó por la subida. Venía casi corriendo; su rostro desenfado estaba en proyectio y chorreante. Hice una indicación y sin que se cruzase una palabra entre nosotros, continuó, ahora lentamente. Muy pronto estuvo de vuelta. Sus ojos tenían una expresión espantosa. Sentí alegría cuando se sentó, cruzó sus brazos sobre las rodillas y apoyó la cabeza. Por último, le pregunté:

—¿No cabe duda?

—El pelo. Esa trenza. Ella lo llamaba corona. Yo siempre la llamaba halo.

Esperamos más de una hora. La humedad de la tierra traspasaba nuestras ropas y nos pusimos en pie para secarnos,

ahora y sus pecas resaltaban más. Mitchell había recuperado su expresión de impertinencia jovial o desenfadada. Pero no había nada de jovial ni de desenfado en su forma de apretarme el brazo ni en las palabras que había dicho antes de aparecer los otros.

—No les diga que yo la conozco—me indicó—. Tratarán de echar a un lado el asunto otra vez. Que lo intente; déjelo. Pero no podrán echarme a un lado a mí.

Me solté el brazo y sacó un cigarrillo. Mientras lo encendía aparecieron cinco hombres en una revuelta del camino; Richard y John venían delante; los seguían dos filipinos de uniforme y detrás de éstos venía Fructuoso, uno de los criados de la casa, con una azada al hombro, Richard traía otra.

Nos presentó a los dos filipinos: el capitán Aquino y el teniente Villanueva, de la Policía militar filipina. Villanueva era rechoncho, de cara cua-

Continuaré.)

(Reproducción autorizada por la Colección El Elefante Blanco.)

PASATIEMPOS

para usted

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 1

a b c d e f g h i j k l m n ñ

DIARIO DE UN DIARIO

LUNES. — ¡Qué suerte la mía! Esta mañana, cuando menos lo esperaba, cuando me aburría como una ostra, Julián, el dependiente, me ha colocado sobre el mostrador. Casi me he desmayado al ver a la cliente: era una adolescente de ojos soñadores, manos blanquitas y sonrisa triste... ¡Una romántica como la copa de un pino! ¡El sueño de todo Diario con aspiraciones! Por unos instantes he temido que la cliente se diera cuenta de mi turbación; afortunadamente, mis páginas impolutas no han transparentado el rubor que me invadía y mi cubierta de piel ha podido resistir el contacto de sus manos, de sus dulces manos, de sus adorables manos... Cariñosamente oprimido contra su pecho he abandonado la pelería; detrás queda un pasado oscuro, sucio y despreciable... Ante mí se extiende toda una vida maravillosa... ¿Qué tiernas reflexiones, qué encendidos sueños, qué hermosas confidencias me irán llenando las páginas?

MARTES. — Ya soy un Diario hecho y derecho: ¡Purita ha escrito por primera vez en mis hojas! Siento lo que le ocurre a esta chica: al parecer ama a un muchacho de bigote llamado Carlos y él no le hace ni pizca de caso. Purita sufre mucho, y mientras escribía ha empapado mi papel con sus lágrimas. No me molesta: ¡lágrimas así son las que nos ennoblecen!

MIÉRCOLES. — ¡Terrible! Carlos, el del bigote, ha sido visto por Purita con otra muchacha. Mi dueña ha escrito en mi unas líneas desesperadas; tan desesperadas, que han estado a punto de desencadenarme. ¡Pobre niña!

JUEVES. — ¡Perverso individuo! Siento unos deseos atroces de irme en su busca para darle dos buenos golpes con mi lomo. ¡Mira que no bailar ni una sola vez con Purita en

el guateque de las Méndez! ¡Pobre criaturita! Me ha abrazado contra su pecho y me ha dicho que yo soy lo único que tiene en el mundo... ¡Y aún dicen los cuadernos escolares que los Diarios somos caros! Y lo que sufrimos, ¿qué?

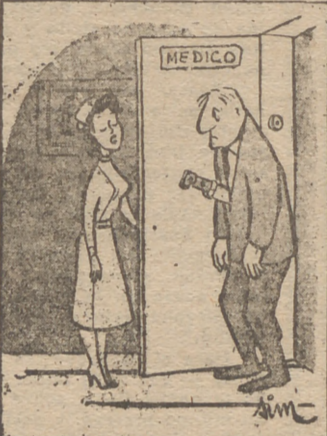
VIERNES. — Estoy empapado. Mi dueña ha estado llorando sobre mis páginas durante cuatro horas. El reuma me amenaza y se me ha inflamado el engrudo. Compadezco a esta niña angelical que ha escrito que quiere morir. Y todo por el del bigote. Es un infame; ya no hay duda.

SABADO. — ¡Qué vergüenza! ¡Qué descoco! ¡Qué asco! ¡Carlos se ha ido a la Sierra con Lolita, una traidora amiga de Purita! Si estará hecha polvo mi dueña, que ha estado escribiendo en mí hasta las seis de la mañana. Me estoy poniendo gordísimo con todo este jaleo, pero las llantas de Purita me sientan como un tiro. Ya soy un reumático de tomo y de lomo. Pero no me importa: soy su esclavo y no dejaré que mi encadenación exhale ni un gemido, aunque el engrudo inflamado se me salga por los poros.

DOMINGO. — ¡Maldición! ¡Carlos ha llamado por teléfono a Purita! ¡Resultado lo de la Sierra era un cuento chino! Han hecho las paces, él ha confesado que no puede vivir sin ella, ella ha manifestado que ella no puede vivir sin él, ambos han coincidido en irse esta tarde a mendrar tortitas con nata. Purita me ha arrojado al fuego hace unos momentos... ¡Desagradecida! Ya arden mis cubiertas... ¡Necio de mí que confié en su aire de tórtola asustada...! Ya siento el fuego en el engrudo... ¡Canalla adolescente...! Se está quemando mi canto dorado... Pronto me... devorarán las... ¡Ay! **AZCONA**



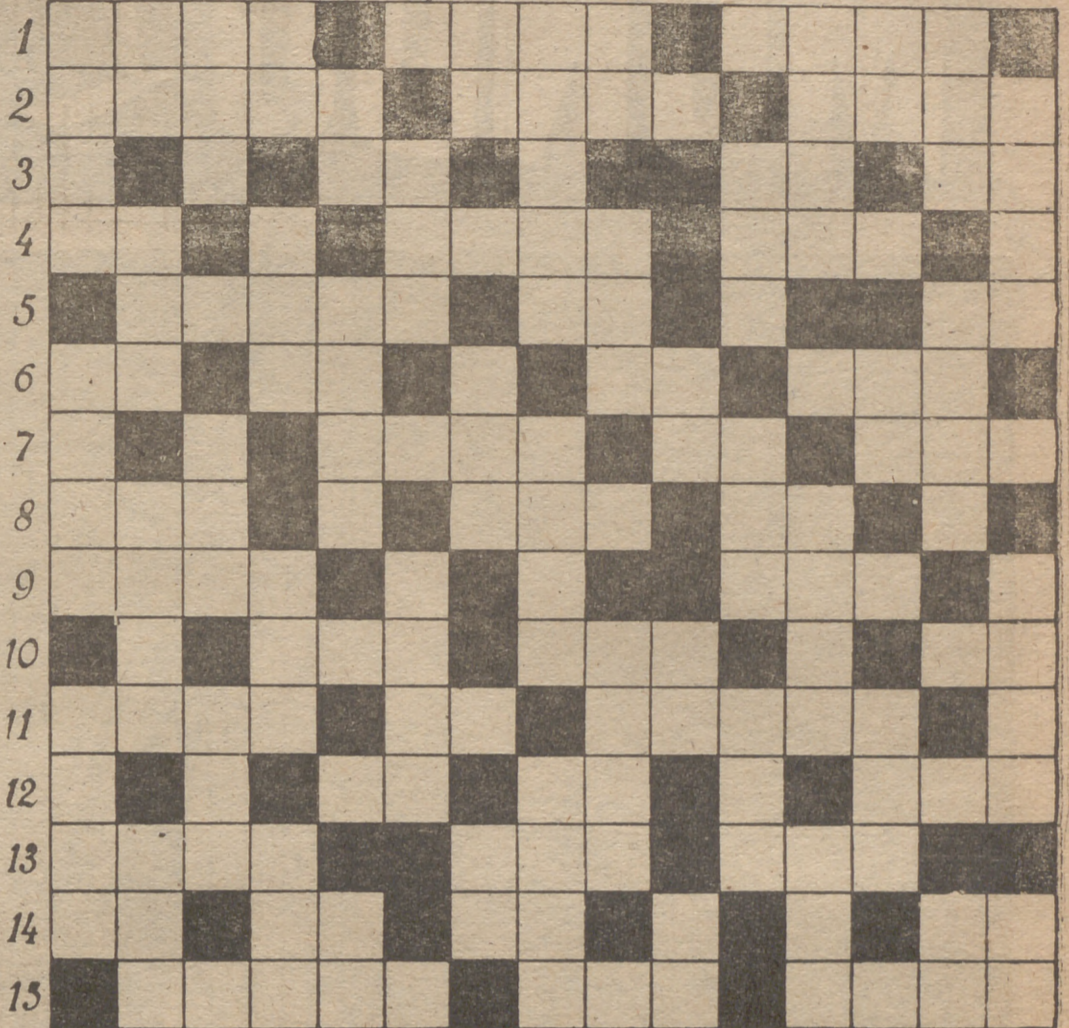
—¿Es que no puedes pedirías como todo el mundo?



—¿Tiene usted hora para la consulta?



—Buena, cuando toquen el tema de la comida hagan el favor de avisarme.



HORIZONTALES.—1: Cierto soldado de Caballería. Afectada, muy pulcra. Otro nombre de la planta maravilla.—2: Figuradamente, el que ha llegado al mayor grado de avaricia. Boveda muy resistente para poner una batería. Arbol leguminoso.—3: Habla. Letra. Sacerdote de la religión zoroastriaca. Perro. Familiarmente, coman. Me quejó.—4: Arma blanca antigua. Nota. De cierto país asiático. En los barcos de guerra, conjunto de cañones que hay en cada puente. Conjunción.—5: Perteneciente a la pérdida súbita y pasajera del sentido y del movimiento. Marca o señal puesta en una cosa. Nombre chino. Mono.—6: Daña o corrompe física o moralmente. Figura geométrica. Negación. Avenida, inundación. Respuesta seca.—7: Pronombre personal. Silaba. Aficionado a la fiesta nacional. Palo de una embarcación. Figuradamente, el que es seguido de otros en una opinión, secta o partido.—8: Negligencia, descuido. Letra griega. Mujer de cierta raza. Falsa noticia. Negación.—9: Figuradamente, apartada, posponida. Preposición inseparable. Silaba. Porción de tierra con alguna elevación y declive. Nota.—10: Marcha. Microbio. Singularidad de una cosa. Conjunción. Tienen miedo.—11: General o cabeza de antiguos soldados mercenarios italianos. Costales largos. Extraordinaria, admirable. Entrega.—12: Plural de letra. Posesivo. Cosas de gran bullo. Gol. Silaba. Estado del Africa occidental.—13: Corregido, reprobado. Vaya detrás de ellos. Neuralgia de cierto nervio.—14: Capa inferior y más gruesa de la piel. Pone gordo a un animal. Cacahuete. Dios egipcio. Letra griega. Marchate.—15: Ciudad de Madagascar. Escafio con respaño para recostarse. Político español asesinado en 1912.

VERTICALES.—a: Prudente, moderada, cortés. Gen-

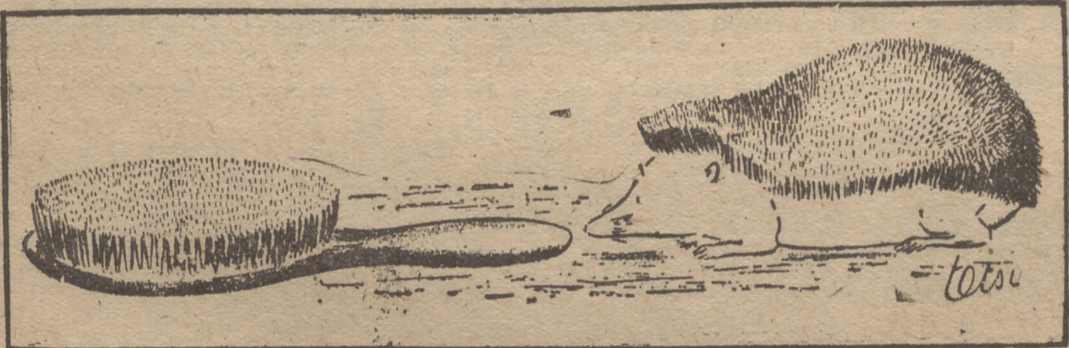
sure, reproche, moteje. Acomodarse al deseo de otro.—b: Mamífero roedor. Región española. Exonerado de un empleo o cargo. Persona práctica en determinada operación aritmética.—c: Soltero. Río italiano. Noble familia italiana a la que perteneció un santo. Dureza o rigidez de alguna cosa. Negación castiza.—d: Limpia las tierras de malezas. Relativo o perteneciente a la fábula. Estandarte de los emperadores romanos. Peso de doce libras que se usó en Navarra.—e: Hace dolid al animal. Monstruo legendario al que mató Teseo. Silaba. Repetido, dios de la risa. Ciudad de Italia.—f: Nota. Cierto estilo arquitectónico. Letra griega. De muy grande estatura (plural). Acude.—g: Barniz hecho con cierta sustancia resinosa. Letra. Familiarmente, engaño, burla. Silaba. Cavidad subterránea y profunda.—h: Clerigo que celebra misa. Trabaja con otro u otras personas. Lago del Africa austral.—i: Mujer distinguida. Cierta oficina. Adverbio de tiempo. Acabóles, conclusivos. Negación castiza.—j: Interjección. Cierto juego. Maíz. Pejesapo.—k: Niega. Especie de cerdo salvaje. Especie de birlocho para dos personas. Calidad de hallarse en vigor y observancia.—l: Con tardanza en la ejecución de una cosa. Preposición inseparable. Tumor superficial. Que es emblema o figura de una cosa (femenino).—m: Parlamento ruso durante el imperio de los zares. Demuestra alegría. Punta aguda de una cosa. Silaba. Ley que excluyó del trono de España y de Francia a las reinas. Negación castiza.—n: Caja terrillosa situada en las faldas. Rey de Egipto que construyó la menor de las pirámides de Gizeh. Trabaja por la noche después de hacerlo durante el día.—ñ: Religioso de cierta orden. Que carece de belleza. Reforzaria lo viejo o roto. Uno de los Estados Unidos.



Sin palabras



Sin palabras



Sin palabras



NUMERO 1.045

HORIZONTALES.—1: Prebenda de colegial. Piedra plana.—2: Mira. Nombre especial que tiene Persia.—3: Regala. Título etiope. Nombre de letra.—4: Patrona. Planta hortícola.—5: Planeta.—6: Cantante.—7: Demonstrativo. Pájaro.—8: Preposición. Fiera. Conjunción latina.—9: Al revés, cabello. Cuidado vigilante.—10: Plato culinario. Grito de los musulmanes pidiendo cuartel.

VERTICALES.—1: Himeneo. Demonstrativo (plural).—2: Al revés, en fusión americana. Aislado.—3: Nombre de letra. Resolución judicial. Al revés, nombre de letra.—4: Río europeo. Nota. Al revés, volcán de la isla de Mindanao.—5: Diócesis de ciertos perros.—6: Lirio. Adverbio. Cierto juego.—7: Al revés, letra

griega. Idioma hablado en el norte de Méjico. Al revés, forma del pronombre.—8: Batracio. Bujía.—9: Al revés, río de Siberia. Al revés, adverbio.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA NUMERO 1.044

HORIZONTALES.—1: Timo. Icedo. 2: Oseo. Doló.—3: SA. Oto. IC.—4: Eco. Use.—5: Román.—6: Imana.—7: Tan. Nao.—8: Ad. Aes. Rh.—9: Zona. Urdi.—10: Aria, safo.

VERTICALES.—1: Tose. Taza.—2: Isac. Ador.—3: Me. Orin. Ni.—4: Ooo. oM. Aaa.—5: Tomate.—6: Ido. An. Sus.—7: Co. Unan. Ra.—8: olis. Ardi.—9: Doce. Ohfo.

ADIVINANZAS

NUMERO 197:

Contenta con mi fortuna vivo alegre, y sin zozobra, entre las ocho soy una; dichosa como ninguna, todo me falta y me sobra.

(Solución al número 197: La pobreza.)

NUMERO 198:

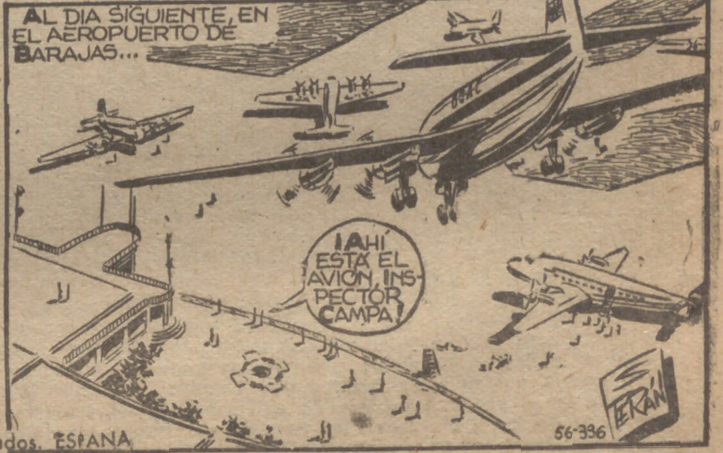
Un viviente descortés, atrevido y silencioso, de la cabeza a los pies, incómodo y bullicioso; ¿quién me dice lo que se es?

(Solución al número 198: La pulga.)

ENTRE DOS MITOS ROMANOS (2)

Por J. TERAN Y G. CASQUEL

RESUMEN DE LO PUBLICADO.—En Scotland Yard se recibe el siguiente telegrama: "Disney Coleman, detenido. Stop. Brazalette, no hallado en su poder. Stop. Ignoramos paradero Betsy Temple. Stop. Esperamos llegada funcionario Scotland Yard. Stop.—Inspector JORGE CAMPA." El Inspector Mac Pherson es llamado con toda urgencia.



MUNDO Ligero



"En el Sena va a celebrarse el tradicional campeonato de pescadores de caña." (De los periódicos.)

EN el Sena, bajo los puentes que dan literatura al agua más literaria de todas las que corren, los pescadores de caña, indiferentes a Patachou y a François Villon, lanzan cada año sus anzuelos. A ellos, del río les importa el pez y no la balada. El campeón del año pasado, Armand Blanchard, consiguió arrancarle doce kilos de pescado vivo y coleando. En realidad, lo que Armand Blanchard posee, más que una caña, es una cartilla de alimentación con cebo.

Pescar así, por el puro placer de mirar el agua, es la única forma de filosofía deportiva que existe. El pescador goza del paisaje, del viento, del agua, que se va, caminito caminero, a probar la sal del océano. De cuando en cuando pica un pez, pero esto es lo de menos para el pescador de caña. Lo importante para estos contemplativos piscícolas, que fustigan suaves la corriente con su látigo engañoso, es poder dar paciencia, calma y sabiduría al correr de las horas. Un pescador de caña apura como nadie la pipa de la paz con botas altas y nostalgia de truchas.

En ocasiones, su inmovilidad se anima; entabla entonces una batalla breve contra la desesperación del pez que mordió el anzuelo, y después, tras guardar la presa, vuelve a su inmovilidad. ¿Qué piensa el pescador? Acaso no piense nada y se sature de soledad y Naturaleza; acaso en la pesca hay un placer extraño, como los de los viejos ritos orientales. En su Nirvana natural, los pescadores fuman opio con caña deportiva en vez de con caña de bambú.

Para el pescador las horas tienen su ritmo normal; las mide con la única aguja de la caña, en ese reloj impar que cuenta mansamente desde la amanecida hasta el anochecer. Cuando la noche llega, sobre el pescador se encienden una a una las estrellas. Entonces descubre un mundo inverso, y casi estamos por asegurar que alguno de ellos lanza vanamente su caña contra el cielo en un vano intento de apresar el mundo fabuloso que navega por ese río blanco que se llama el camino de Santiago. Después vuelve a su caña. En realidad, la única diferencia que marca su jornada es que entre uno y otro cierra los ojos.

Existen también pescadores dinámicos, que persiguen peces gigantes en lanchas rapidísimas y que luchan con ellos horas y horas, hasta triunfar o rendirse agotados. Pero estos pesos pesados del ring marítimo no son, en realidad, auténticos pescadores de caña: se mueven demasiado para ello, y el auténtico prototipo de la especie se caracteriza, sobre todo, por su tranquilidad. Es una imperturbable y feliz estatua humana, como si la mujer de Lot hubiese cedido de nuevo a una tentación, con aletas y agallas que a ellos ni siquiera les hace volver la cabeza.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



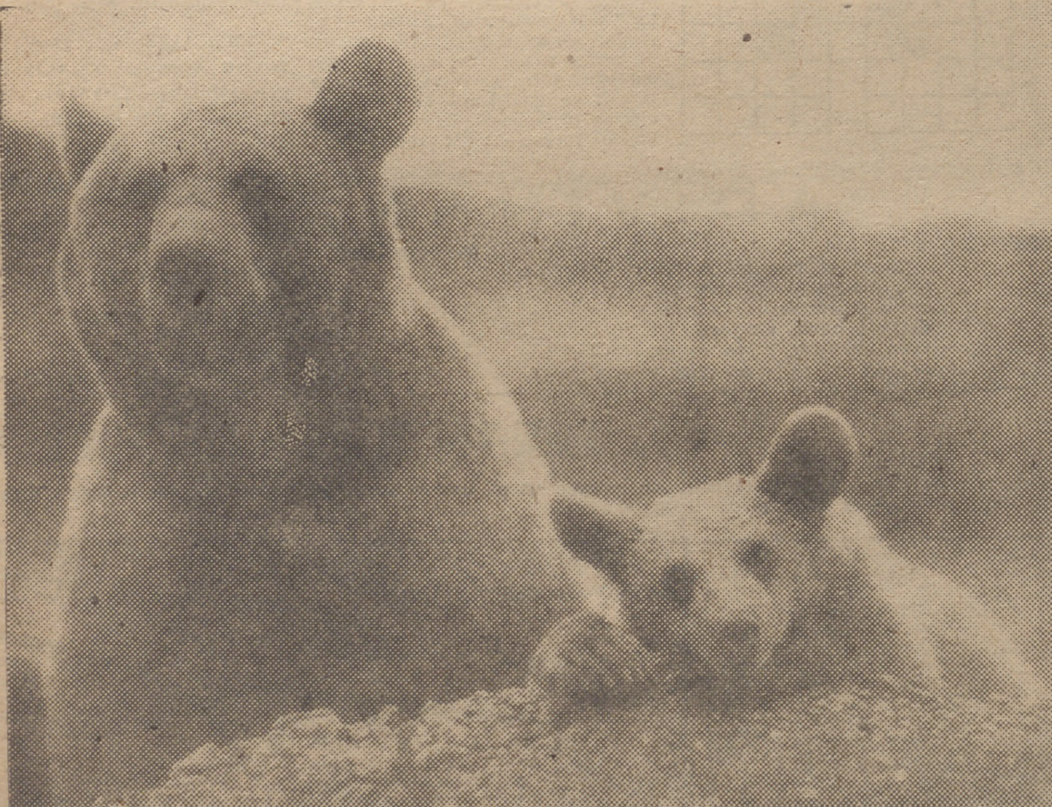
EL HORIZONTE Y LAS OLAS La vieja estampa marinera no pierde nunca actualidad. Bajo el cielo aventurero de cada día se extienden las redes de pesca, que, con su fino pedazo, criba desde tiempos el océano, y allí arriba, las nubes dan su adiós marinero a los pescadores. Aunque la profesión tenga aspectos mucho más duros y reales—la profesión de los pescadores que entregan al mar su vida, entrega que el mar les reclama siempre como una gran sirena que ni siquiera se preocupa de cantar—, esta fotografía encierra el encanto de un poema para el cual no cuentan ni las modas ni los tiempos. Cuenta solamente la brisa, la ilusión y un esfuerzo que no se ve compensado ni por las legislaciones ni por los medios materiales, pero al que inundamos, sobradamente quizá, de literatura.



BRAZO DE HIERRO EN LA ERA ATOMICA Dollinger, pese a su apellido de gángster cinematográfico, fué el héroe alemán de la Edad Media. Nunca le duró más de un asalto un enemigo a caballo, jamás en un torneo le resistieron sus rivales. Dollinger, con su mano de hierro y todo, ha resucitado en unas justas caballerescas que reproducimos hoy, en 1954, las de 930, y aquí está el héroe dispuesto, como siempre, a derribar enemigos y un poco asombrado de las cosas que suceden en su tierra diez siglos después.



GORGORITOS HUMEDOS Ustedes no piensen que todo lo que se riega crece; por lo menos, esperamos que este simpático elefante no crezca demasiado. Para mitigar su calor, el guardián del Zoo de Milán le vierte una regadera en las fauces; un procedimiento de ducha faríngea primitivo, pero seguramente eficaz.



OSOS DE SECANO "Minima"—traducido del inglés—se llama este oso que hubiese amado, de cierto, aquel otro mínimo y dulce, que caminaba por los senderos de Asis. "Minima" está con su hijo, un oseño de cinco meses, al cual, sin embargo, no le han dejado de crecer ni las orejas ni las uñas. Ambos toman el fresco en el Zoo de Londres, con una enorme y explicable nostalgia de las llanuras heladas, que quizá la madre haya conocido, pero que el hijo sólo presiente por una especie de adivinanza facial. Londres, la niebla, las mismas frase de Wilde, que pudo llamar a los osos "los narcisos del Polo", les dejan indiferentes, aunque no fríos. "Minima" y su hijo se mueren de calor.